

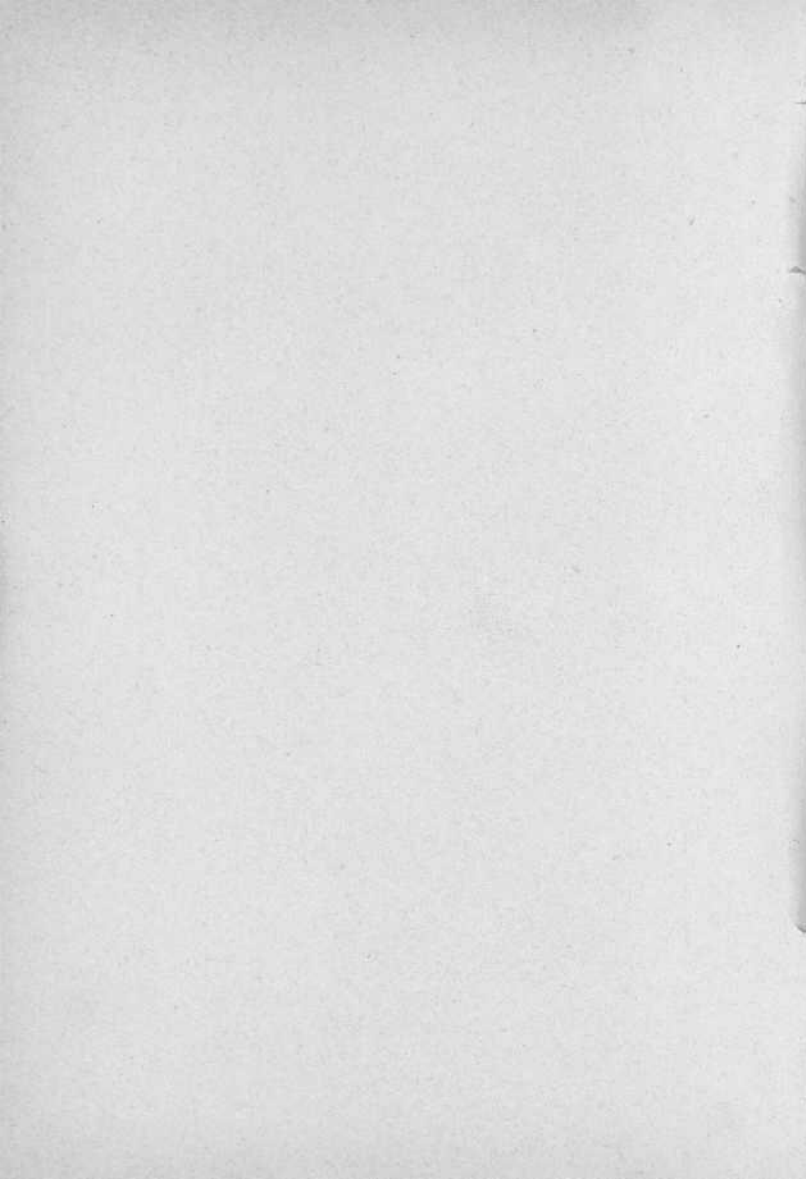


D G
A

ERÓTICAS Y SENTIMENTALES



C. 1118398
t. 95566



EDUARDO G. CHICANO



Eróticas
y
Sentimentales



VALLADOLID
Imprenta Viuda de Montero
Ferrari, 4 & 6



R. 73723

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que
marca la ley.

DEDICATORIA

Este libro no está dedicado a nadie; vive, sin embargo, en sus páginas, el recuerdo de "alguna,, que no fué, por completo, ajena a él.

EDUARDO G. CHICANO

Son estos cantos, gritos salvajes de la pasión;
no se me oculta cuan poco valen;
que por sus galas no sobresalen,
tampoco ignoro; pero cual són,
así los siento y así me salen
de lo más hondo del corazón.

ERÓTICAS

MUJER Y VIDA

MUJER Y VIDA

Al suspirar me miras y sonrías;
y después que sonrías y me miras,
te avergüenzas, y fijas en el suelo
ruborosa la vista...

¿Esclava del pudor? ¡Pudor maldito!
¡hipócrita cubierta de la vida
que oculta las más bellas, las más grandes
de las humanas dichas!

¿Por qué cendales a tus ojos pones
cuando fuego despiden tus pupilas?
¿por qué diriges la mirada al suelo
cuando tu carne de pasión palpita?
¿por qué empobreces del amor las galas
con torpes y embusteras ñoñerías
que convierten sublimes ideales
en necias payasadas de la vida...?

Mira mujer; yo quiero que tú seas
Mujer y nada más; luz, armonía
y encanto de mi cuerpo que te llama,
y gloria del Amor que te idealiza...

Yo quiero que palpites en mis brazos,
sin velar con rubores tus delicias:
yo quiero que al besarse nuestras bocas,
tus miradas resistan a las mías,
y al alto cielo, juntamente suban,
y juntas bajen, cuando Amor las rinda.

Yo quiero que valiente y ardorosa,
no mates la pasión que te fatiga;
que deseches ridículos temores
y orgullosa te muestres al ser mía.

Yo quiero, que mujer tan sólo seas,
mujer, sólo Mujer; no sensitiva
mariposa de místicos vergeles,
¡estúpidas leyendas de la Vida!

¿La Vida con lamentos y suspiros
que destempladas liras
arpegian, y crueles desengaños,
y fingidos candores, y fingidas
y débiles pasiones de enfermizos
y cándidas miradas de enfermizas?

La Vida no es así; la Vida es grande,
y grande es todo lo que goza Vida;

lo pequeño, lo mustio, la entorpece
y le quita vigor, luz, alegría...

La Vida es; tus ojos brindadores,
no cuando bajos hacia el suelo miran;
la Vida es; tus pechos ardorosos
cuando el Amor los hincha;
la Vida es; tu busto sorprendente;
tu carne sonrosada que se agita
pletórica de eróticos anhelos,
cuando vencida huyó la hipocresía:
es el ave que canta, el mar que ruga,
la aromática flor cuando no brilla
lejos del tallo que la vió capullo:
es la aurora de luces nacarinas,
es el beso del sol sobre la tierra,
que sus entrañas de carbón calcina.

Y siendo así la Vida, mujer bella,
y siendo tú compendio de la Vida,
y habiendo en tus entrañas tanto fuego
como en el centro de la tierra misma,
¿por qué no has de mostrarte tal cual eres,
espléndida, soberbia, peregrina,
sin místicos candores mentirosos,
que tu carne de brava mortifican?

¿Por qué cuando tus ojos embelleces
con los chispazos de pasión divina

los velas, ocultando la mirada,
y tiemblos y suspiras?....

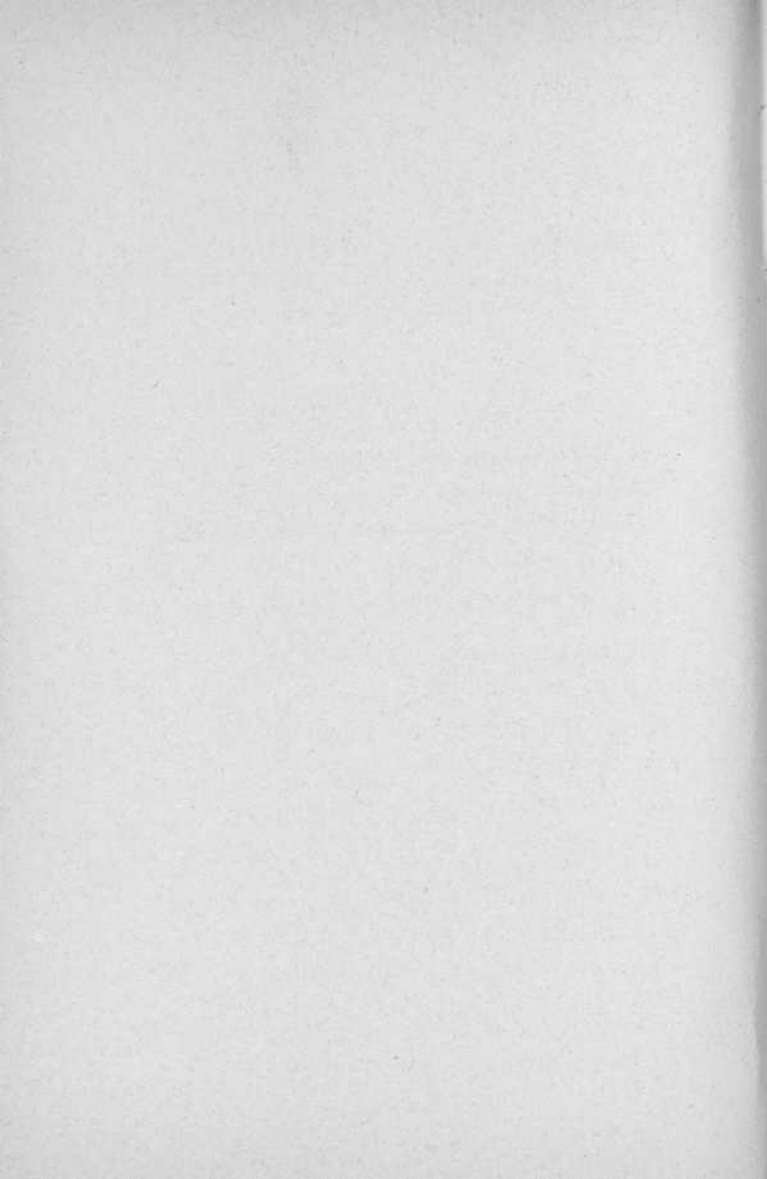
.

¡Te arrepientes mujer! ¡Me brindas besos
y loca de pasión me desaffas,
y tus brazos me tiendes delirante,
y tus ojos me invitan!...

¡Bendita tú mil veces, mujer bella!;
¡bendita tu arrogante valentía
que haciendo un asco a los celestes rayos,
brinda en la tierra las humanas dichas!...

¡Junta tu pecho con el pecho mío!;
¡Junta tu boca con la boca mía,
y entonemos un himno de placeres,
himno de fuego, de pasión, de Vida!...

NOCHE PAGANA



NOCHE PAGANA

A MANUEL BENDALA

Surgen locas las ondinas
de las grutas diamantinas
que formaron las cascadas en las rocas;
surgen, locas,
de las aguas cristalinas.

Es la noche de sus gozos;
de sus francos alborozos;
de sus grandes bacanales deliciosas;
van desnudas, sin rebozos,
cual fantástico tropel de mariposas;

y remedan con su risa
los murmullos de la brisa
que en el bosque juguetea,
y los tallos de las flores balancea.

Danzan, huyen,
perseguidas por los sátiros que bullen

cual enjambre de golosos abejorros,
y destruyen
las cadenas de sus corros.

En el bosque cortan flores
conque prenden sus cabellos;
las mejores,
las de más puros olores,
en guirnaldas las enlazan a sus cuellos;

y los rayos de la luna
que atraviesan la floresta,
bañan dulces, con temblores de laguna,
de las sílfides y sátiros la fiesta.

Es la noche de los celos;
de los lábricos amores fecundantes
conque sacian sus anhelos,
bajo el manto fachonado de los cielos,
las desnudas mitológicas bacantes.

En sus cuerpos ardorosos,
amontonan las delicias
con espasmos amorosos,
de los faunos insaciables las caricias;

y resuenan,
y se llenan
los espacios del rumor de los excesos

de las ninfas y los sátiros, y suenan
los chasquidos de sus besos;

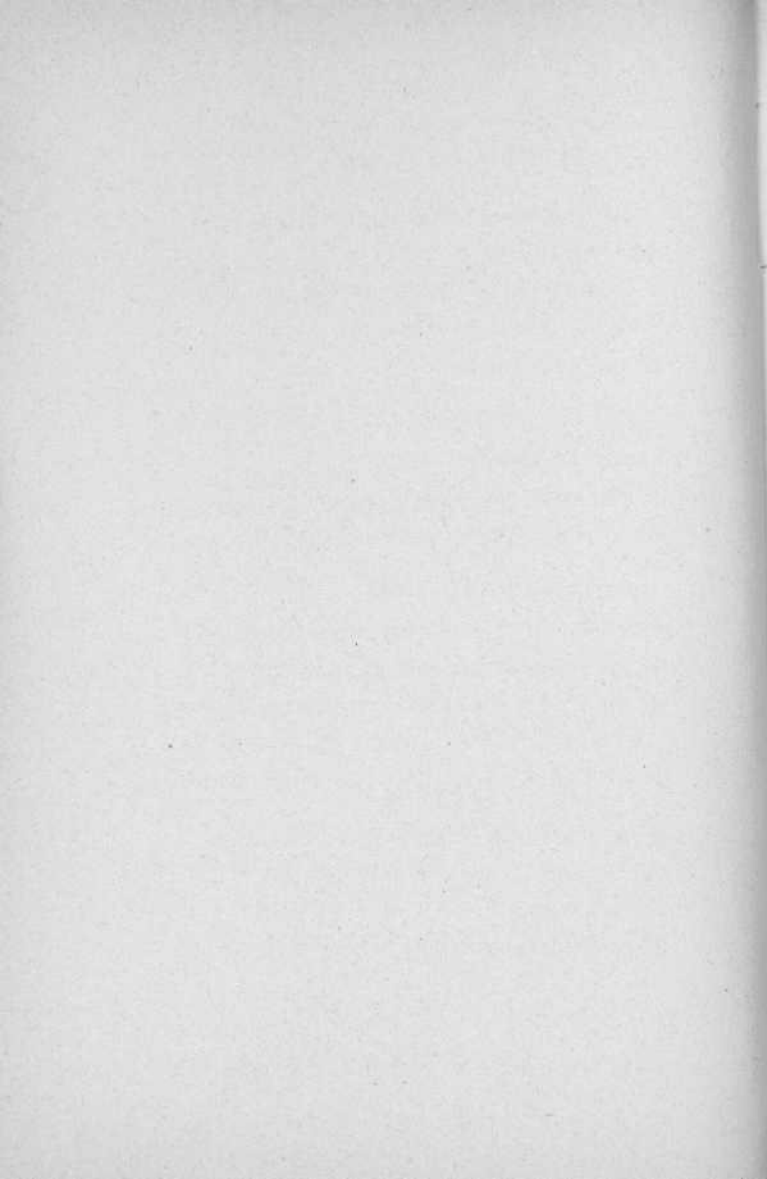
y los pétalos se juntan de las flores,
que enlazadas,
se transmiten mutuamente sus olores,
y se escuchan en el bosque las baladas
de los pájaros cantores;

y la tierra es invadida
por la fiebre procreadora,
que se torna bienhechora
en excelso nupcial lecho de la Vida...

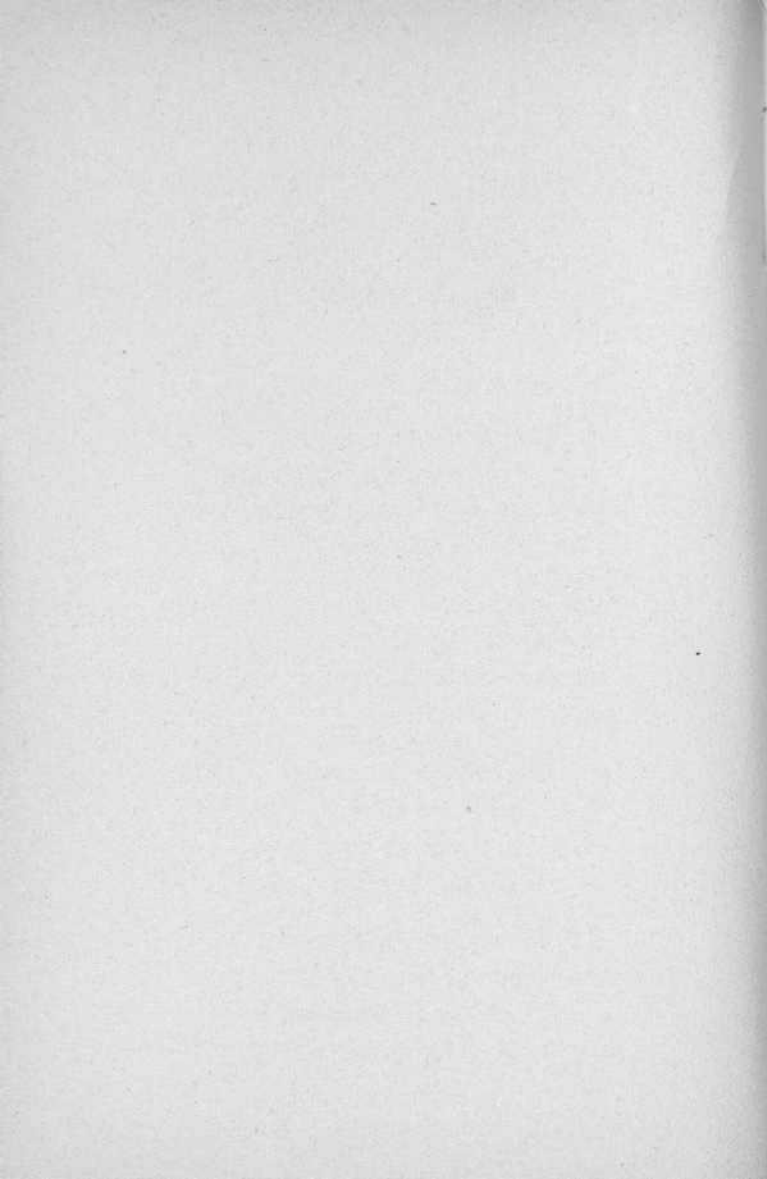
Yá las luces matinales
a las sombras desterraron,
y con ellas, las ardientes bacanales
de las ninfas y los sátiros cesaron.

.

Tornan, locas, las ondinas
a las grutas diamantinas
que formaron las cascadas en las rocas,
tornan, locas,
a las aguas cristalinas.



VIRTUOSA



VIRTUOSA

De palideces mortales
tu rostro se va cubriendo
y en ellas voy sorprendiendo
el secreto de tus males.

Amores sin duda són
la causa de tus sentires;
amores son los sufrires
de tu pobre corazón.

Amor es quien arrebatá
de tu cuerpo los colores;
desastrado mal de amores
es el dolor que te mata.

Soberbia quieres vencer
esa pasión poderosa,
y no puedes, niña hermosa;
¡no puedes, pobre mujer!



Atardeceres sombríos
de tu triste juventud:
¡es cadalso la virtud
de tan santos desvaríos!

Es dogal que te aprisiona
porque el mundo así lo quiso;
es soñado paraíso
que lloras en tu persona.

Es la pena de morir
viendo la vida cercana;
es la pena soberana
de un remediable sufrir.

¡Maldita *virtud* que ahoga
en tu cuerpo los placeres!
¡del dolor de las mujeres
esa virtud es la soga!

esa virtud entendida
como verdugo del alma;
virtud que roba la calma,
virtud que roba la vida.

Estraña y torpe virtud
que los hombres inventaron;
con esa virtud pactaron
vuestra eterna esclavitud.

No temas, niña querida
romper las duras cadenas;
con ellas, rompes las penas
que te destrozan la vida.

He visto sin arrebol
niñas que mueren de amores,
he visto morir las flores
cuando no las besa el sol;

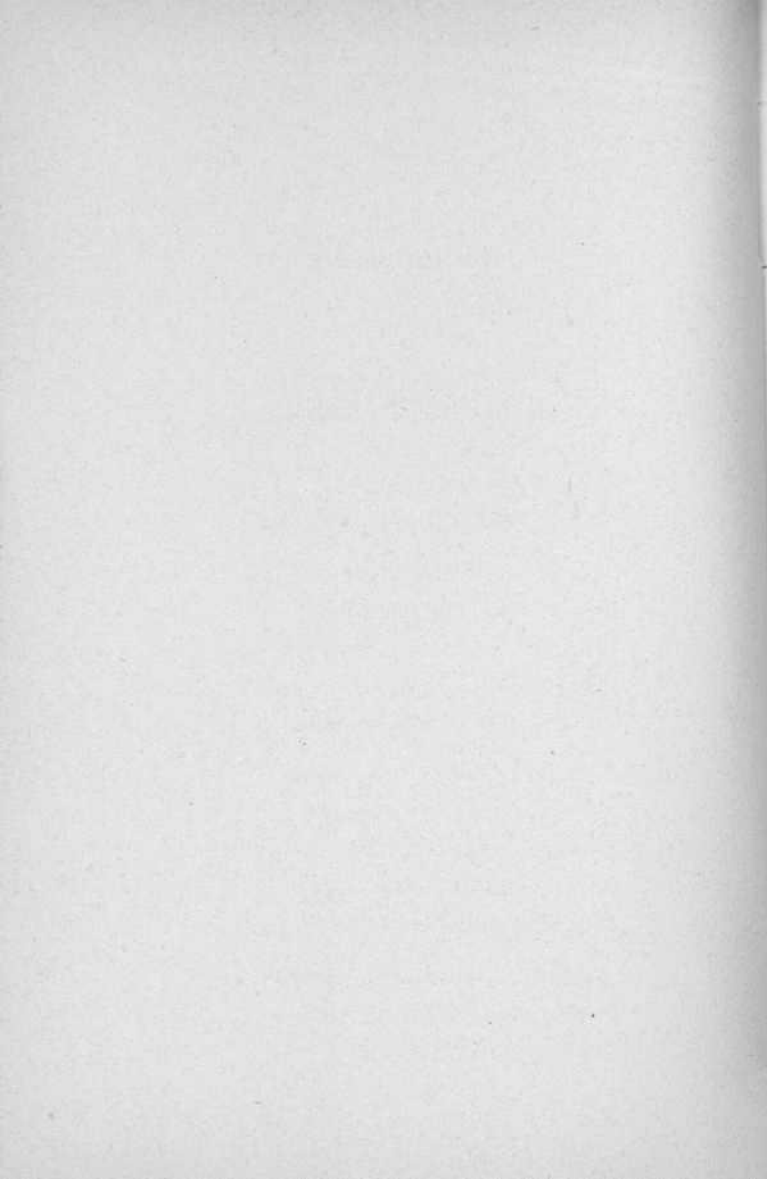
y veo la plenitud
de tu belleza caer,
y pienso, ¡pobre mujer!
que ese morir no es virtud;

y que la Vida te llama
cuando tú pierdes la vida,
y que a gozar te convida
el Amor que te reclama.

Rompe, pues, los eslabones
de la cadena sombría,
despreciando, hermosa mía,
del mundo las maldiciones.



SOÑADORAS



SOÑADORAS

Pasan tristes y llorosas,
pasan mustias, cavilosas
pálidas y desoladas,
estas vírgenes ajadas,
estas pobres *virtuosas*.

Van en risas sollozando;
van riendo, van llorando,
y en sus secos corazones,
las marchitas ilusiones
sus espinas van clavando.

¡Pobres bellas sin ventura
consumidas en la oscura
ilusión de los placeres!
¡Van jugando las mujeres
con su propia desventura!

Sueñan dulces embelesos;
sueñan báquicos excesos
de la sangre reclamante;

sueñan brazos de un amante,
sueñan vida, sueñan besos...

En sus ojos brindadores
que han ajado los dolores
con que el mundo las condena,
hay reflejos de la pena
de las hembras sin amores;

hay reclamo de consuelos
que disipen los recelos
destructores de delicias,
y hay reclamo de caricias
cuando miran a los cielos...

Del esclavo los enojos
saltan fieros a sus ojos,
y en el ansia de placeres,
amar quieren las mujeres
sin estúpidos sonrojos.

Amar quieren; las convida
fuerza extraña y escondida
en sus carnes clamorosas,
Amor quieren las hermosas;
las esclavas quieren Vida...

LA PLEGARIA DE LA VIRGEN



LA PLEGARIA DE LA VIRGEN

Del órgano las roncadas vibraciones,
estremecen los muros del convento,
donde lloran y viven en plegaria
las pobres soñadoras de lo *eterno*.

Los oscuros sonidos musicales
retumban en las celdas, como ecos
de dolor y de muerte; y las canciones
conque imploran las vírgenes al cielo,
más que dulce oración de virtuosas,
asemeja diabólico concierto;
aquellarre de brujas repugnantes
en conjuro al infierno...

¡Infelices! ¡Quizás lloran la Vida
que apenas conocieron!
¡Quizás cuando del mundo los rumores
perciban en su encierro,

maldigan las delicias no encontradas,
que de niñas mintiolas el convento!

En la fúnebre paz no hallan alivio
las ansias misteriosas de sus cuerpos,
que en la triste frialdad de las capillas
se agitan reclamando sus derechos...

¿Qué místicas leyendas
de placeres eternos,
destruyó con engaños la sencilla
y débil fortaleza de sus pechos?
¿Qué amor es ese amor paridisiaco,
que en nombre de fantásticos misterios,
condena los amores terrenales
como fruto nocivo del *infierno*?

¿Qué paz es esa paz de muerte y sombras
al alma impuesta por fatales miedos?...

¡Oh crueldad, oh crueldad! ¡La triste celda
de aquella flor, robada a los serenos
goces sublimes del amor humano,
recoje de continuo los lamentos,
que la pobre sedienta de verdades
lanza, implorando su favor al cielo,
postrada ante la imagen dolorosa
de un Cristo cadavérico!...

Si hay remedio, Señor, oye mis penas;
escucha mi plegaria dolorida,
y rompe por piedad estas cadenas
que me roban las dichas de la vida.

Yo, Señor, te busqué, creyendo hallarte
en esta soledad que me devora;
creyendo que adorar, era adorarte
en la paz conque aquí no se te adora.

Me mintieron ¡falaces! tus enojos
aquéllos que a la muerte me lanzaron,
poniendo de relieve ante mis ojos,
castigos que a mi espíritu espantaron.

Egoísmo cruel que no concibo
dictó de mi martirio la sentencia,
y empujóme a las luchas en que vivo
con el peso fatal de mi conciencia.

Yo te adoro, gran Dios, pero mi alma
aquí no reconoce tu grandeza,
ni goza los placeres de la calma
que pretenden gozar las que te rezan.

Las vagas maquinales oraciones
que salen de mis labios tristemente,
te llevan el rumor de las pasiones
que pretendo domar inútilmente.

Perdóname si torpe y engañada
te brindé un sacrificio que no siento,
hoy que yace mi vida lacerada
por inmenso y cruel remordimiento;

y perdona si pecan de impureza
las furias de los males conque lucho;
perdona de mi cuerpo la flaqueza,
perdona mis desvelos, ¡sufro mucho!

No soy yo, Santo Dios: fuerzas extrañas
me muestran la visión de lo perdido,
derramando con furia en mis entrañas
el peso de un dolor desconocido...

Ya los sueños de virgen ignorante
de mis lóbregas noches han huído,
desechos por la fiebre devorante,
que consume mi cuerpo dolorido.

La esperanza, la fe, las ilusiones;
los soñados placeres del convento;
las dulces e ideales concepciones
conque feliz gozaba el pensamiento,

huyeron tras los años infantiles
como secos e inútiles despojos,
que otros tiempos, fantásticos pensiles,
hoy mis duelos convierten en abrojos...

¡Oh! no son maquiavélicos furores
germinados de impúdicos anhelos
los que causan del cuerpo los dolores;
son fatales verdades de los cielos.

Es la fuerza creadora de la llama
más santa y poderosa que encendiste;
es la Vida fecunda que reclama
el derecho que Tú le concediste;

es el grito feroz de la conciencia
que despierta su sueño de suicida;
es la sola razón de la existencia;
es el canto más bello de la vida;

es la santa misión de las mujeres
calumniada por leyes enojosas,
que nos llama a cumplir nuestros deberes
olvidados, de madres y de esposas;

deberes sacrosantos que eludimos
en los tiernos albores de la infancia;
placeres inefables que perdimos
cegadas por estúpida ignorancia:

Divina realidad que une a las aves
en el nido amoroso que tejieron,
y mezcla de las flores los suaves
y cálidos aromas que vertieron.

Sublime realidad por Tí creada
del mundo en los incógnitos albores,
fecunda y poderosa ley sagrada
que rige hasta los tallos de las flores...

¡Oh sacrílega lucha, necio sueño
que a estéril sacrificio nos induce;
la bárbara crueldad de tal empeño
más que al eterno bien, al mal conduce!

Yo no dudo que Tú ves enojado
la falsedad con que adorarte quieren
desde el seno del claustro desolado,
las que llorando sus desdichas mueren;

y severo condenas la impostura
de los que en nombre del Amor Divino,
nos llevan a la tétrica clausura
engañando las leyes del destino...

¡Tú que ves mi sufrir desde los cielos
donde moras de soles coronado;
Tú que ves mis insólitos anhelos
y conoces la fe con que he luchado,

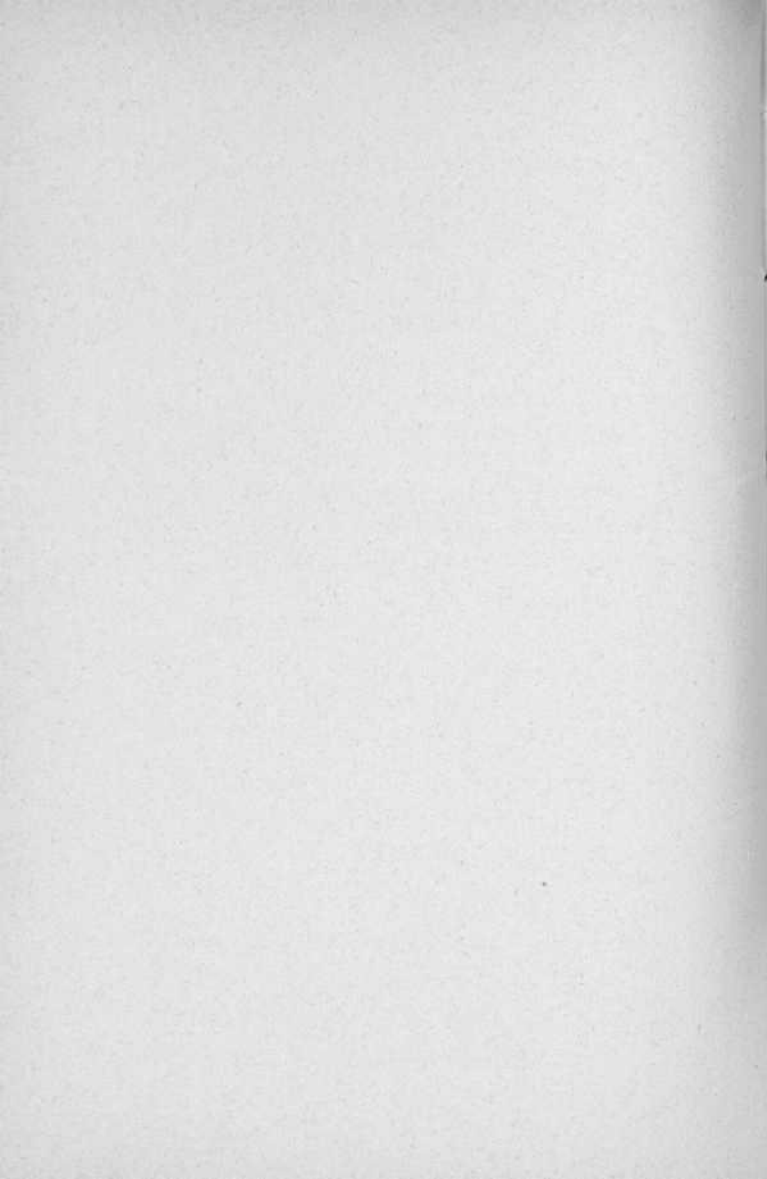
apiádate de mí si ya vencida
y amargado mi pecho por las penas
que me roban las dichas de la vida,
sólo pienso en romper estas cadenas!



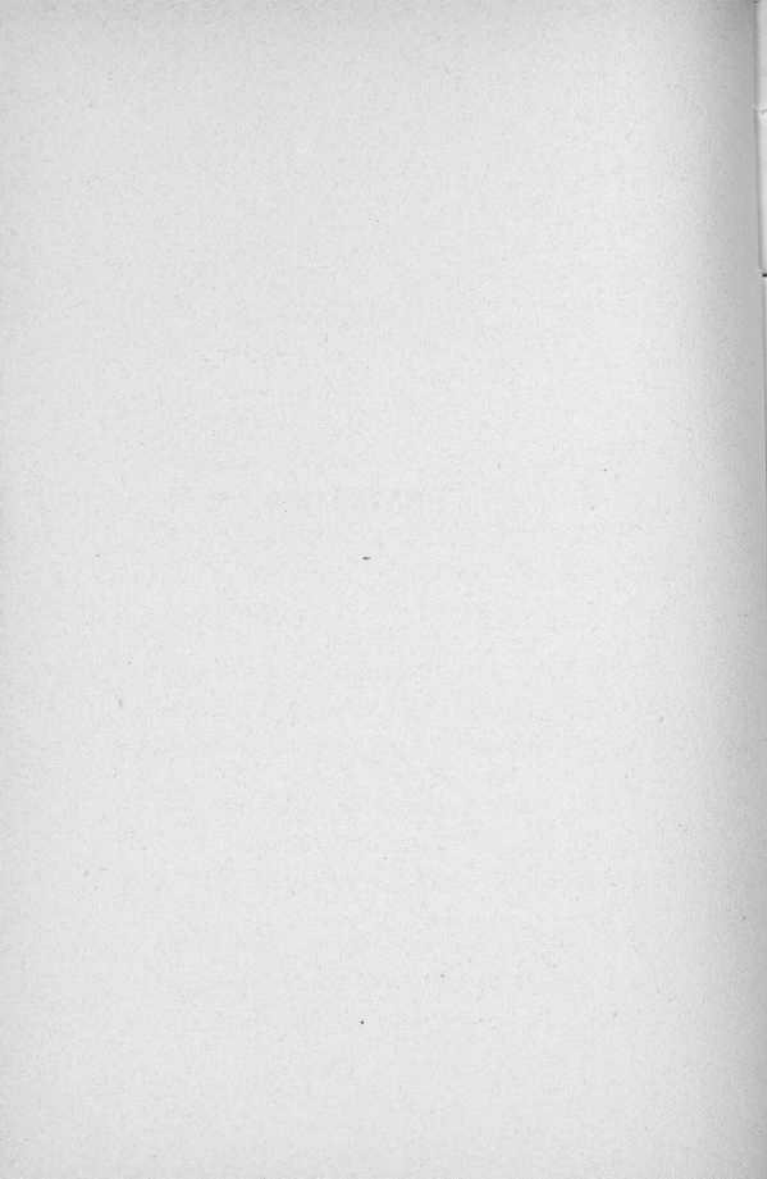
Llora la virgen en la triste celda
donde recluye su dolor inmenso
postrada ante la imagen dolorosa
de un Cristo cadavérico.

Llora la virgen en la horrible cárcel
donde sus ojos sin querer se abrieron
a la luz de la Verdad potente,
cuando su mal desconoció remedio.

En tanto los sonidos musicales
retumban en las celdas como ecos
de dolor y de muerte, y las plegarias
que dirigen las vírgenes al cielo,
(fúnebre coro de gangosas voces),
asemeja diabólico concierto,
aquejarre de brujas repugnantes
en conjuro al infierno...



HIJA NATURAL



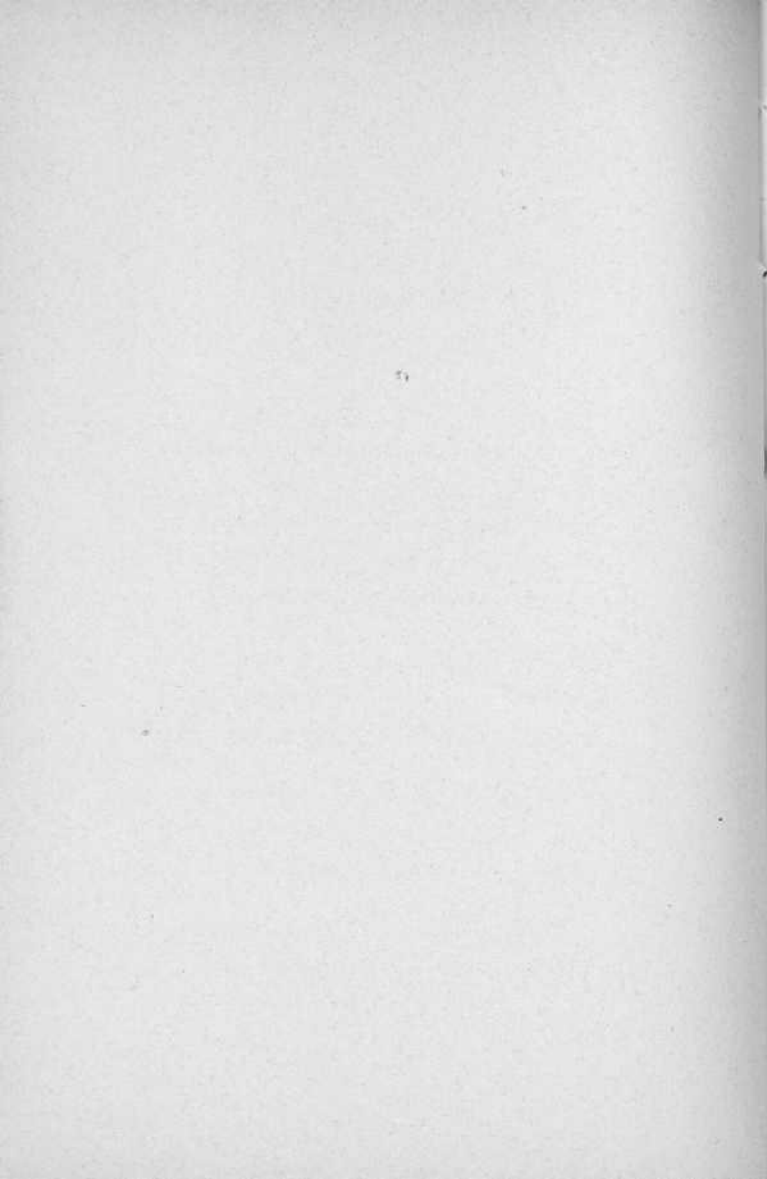
HIJA NATURAL

Si los hombres injustos condenaron
y crueles trataron de vileza
al Amor que dió vida a tu belleza,
con hipócritas miras lo juzgaron;
los rayos de ignominia que lanzaron,

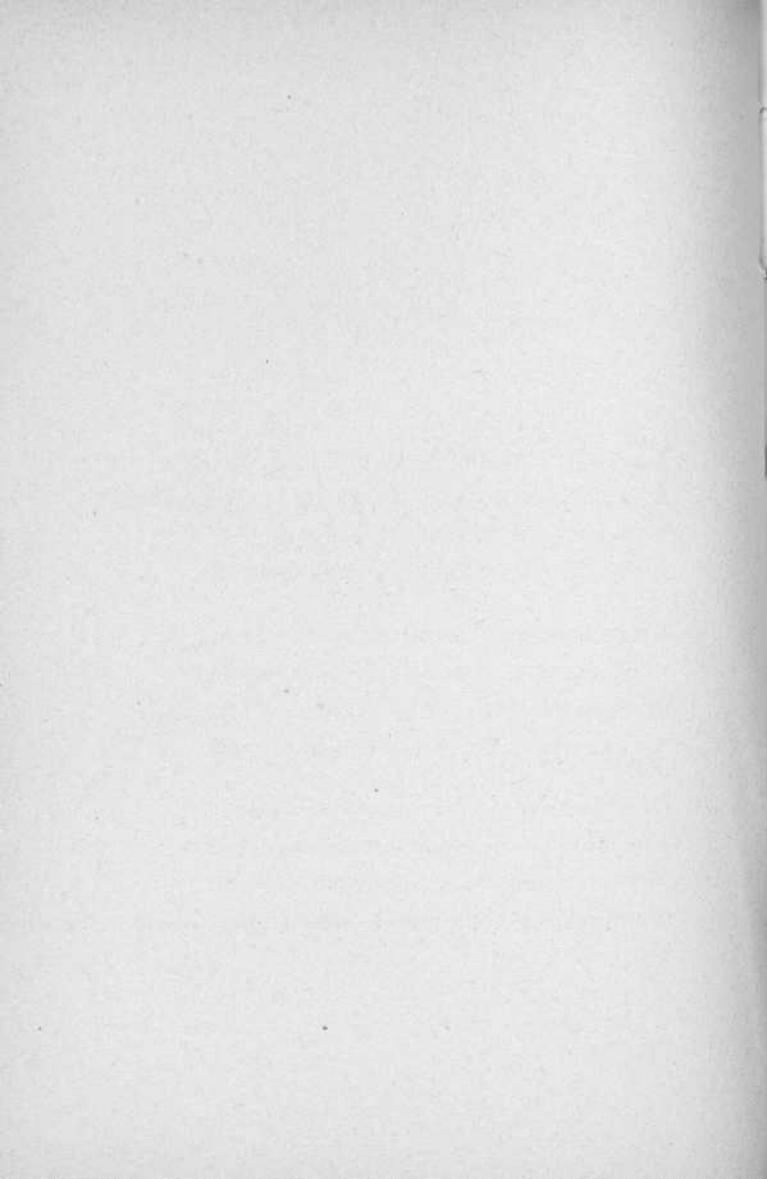
diadema, son, de luz en tu cabeza,
que nimban con sus fuegos la grandeza
de aquellos que tus gracias engendraron.

No temas los discursos difamantes
que lanzan esos *púdicos* farsantes
de ignorados y bíblicos amores,

pues de tu incierto origen se desprende
que naciste de amor que no se vende,
como nacen las aves y las flores...



COMO JULIETA



COMO JULIETA

Esta noche has vestido tu blanco traje,
y al balcón de mis sueños te has asomado;
yo te he visto radiosa tras el encaje,
que en tu balcón las flores han laborado.

Has llenado el ambiente de una ambrosía
como esencia de azahares, voluptuosa,
y ha cegado mis ojos la pedrería
que derraman los tuyos, esplendorosa;

y al balcón de mis sueños dejas sujeta
la escala que ha prendido nuestro Deseo,
porque esperas el beso,—como Julieta,
que al subir he de darte,—como Romeo...

SEDIENTO

SEDIENTO

Yo cansado del camino
a tu puerta llegaría,
y—¡hogar para un peregrino!—
suplicante gritaría:

—Vengo sediento, señora,
y el sol es sañudo a veces;
si me socorres ahora,
Dios te pagará con creces;

es de corazones buenos
la sed de un triste apagar;
¡dame en tu búcaro al menos
agua para refrescar!—

—Buen peregrino, dirías,
fuente hallarás a tu paso,—
y en ruego me escucharías:
—¡Dame a beber que me abraso!—

Tú dirías:—Quien espera
hallar fuente en su camino,
no teme ni desespera;
¡sigue andando peregrino;

pide el agua en otra parte;—
—¡Sólo a tí te pido en vano!—
—No tengo copa en que dartel!—
—¡Dame a beber en tu mano!—

y a caso tú sentirías
mi tristeza y mi pesar,
y en tu mano me darías
agua para refrescar...

TU BAÑO

TU BAÑO

Original invitación la tuya,
del Amor y la vida soberana!
Olímpica cual diosa
y cual las diosas arrogante y brava,
mostrarme quíeres el desnudo cuerpo
que mide la grandeza de tu alma,
con el fiero valor de las que vencen,
con el puro placer de las que aman.
¡En nombre del Amor te brindas grande
al poeta que Amor y Vida canta!

En tu baño, sagrario de placeres,
me deslumbras, mujer; nunca soñara,
mi mente que dormita fantasías
sorpresa tan gentil; belleza tanta.

Es tu baño más bien, cripta de dioses;
es tu baño más bien, urna fantástica,
digno fondo de pórfidos y jaspes,
donde la luz de tu beldad resalta.

Apareces en él, visión divina,
vestida del cabello, que derramas
en el rosado nardo de tu cuerpo,
como célicas sombras esfumadas
encima de las luces nacarinas
y risueñas del alba...
¡Magnífico contraste forma, suelto,
tu pelo negro con tu carne blanca!

Cual en rosal de carminadas rosas
brota el rojo botón, tal se señala
la dulcísima gala de tus besos
en tus labios de grana.

Yo pretendo beberlos, agotarlos,
mas los brazos ebúrneos adelantas
y ciegas mi mirada codiciosa
con tus manos de nacar,
ocultándome un punto la belleza
que todos mis sentidos emborracha.

En profundas tinieblas quedaría,
si no fueran tus dedos los que guardan
mis asombrados ojos, pero veo
al contacto feliz con los del alma,
y el raso de tu carne transparente
abrsa con su fuego mis entrañas.

¡Oh diosa del Amor! Quieren mis brazos
la infinita belleza de la maga
contra el pecho estrujar; mas, tú, ligera
cual sorprendida corza, te separas
del amante rendido, que suspira
mientras brindas al agua,
que refleja tu busto de bacante,
todas tus esbeltices soberanas...

Alborotas el plano cristalino
del refrescante líquido, que lanza
metálicos murmullos, cuando moja
tus curvas sorprendentes, y regala
de perlas tus cabellos tenebrosos
en fuerza de ser negros, mientras danzan
mil concéntricas ondas en tu torno,
que te besan, se rizan, y se marchan...
¡Quién pudiera besarte
con el beso infinito de las aguas!

Los vapores de Vida que trascienden
de tu cuerpo a oleadas,
aceleran con fuerza prodigiosa
el loco torbellino de mis ansias.
Un suspiro de Amor abre tus labios;
—¡labios de fuego, cuya limpia grana
envidiaran las rojas amapolas!—;

yo lo bebo sediento y en el alma
engendra, procreador, miles y miles
que mi pecho te lanza...

Altiya y sonriente, como ninfa
que estúpidos rubores no acobardan,
surges del baño que templó tu carne,
¡inconcebible, magna!

¡Poder fascinador de la belleza,
más fuerte guardador que son las falsas
virtudes de esas pobres soñadoras,
que se dejan vencer locas de rabia!

Los múltiples lunares que tachonan
tu carne soberana,
yo quisiera besar uno por uno;
al verlos, me parecen mil extrañas
quiméricas estrellas, que refulgen
en noche singular de sombras blancas...
La turgente firmeza de los senos
que el blanco néctar de la vida guardan,
parece reclamar los tiernos labios
del fruto del placer, de tus entrañas...

El blanquísimo lienzo te presento;
¡importuna mampara
que les roba a mis ojos insaciables

todo un cielo de gracias!
¡Nueva y grata visión! El albo paño
en mil rizados pliegues, enmascara
las poderosas curvas ideales,
(menos honestas cuanto mas veladas),
y en reposo un momento, simbolizas
quimérica escultura de pagana...

¡Gladiadora de Amor!: ¡Quiero besarte;
y apurar de tu boca la fragancia;
y abrasar mis miradas en las tuyas;
y escuchar las cansadas
ternuras que broten de tus labios,
cuando rinda el Amor tu carne brava...

.

Al caer en mis brazos,
por mis besos ardientes dominada;
yo percibo los rápidos latidos
que tus senos esféricos levantan,
y te siento morir de tanta Vida
como funde el amor en tus entrañas...

JUEGO DE AMOR

JUEGO DE AMOR

Yo te quise querer como querías;
con la vana virtud del que no siente
más que nostalgias y rubores frente
a las hogueras del Amor bravías;

de azules tocas, las pasiones más
quise vestir en mi fingir demente,
para mostrarme a tí tan inocente
como en mis tiernos infantiles días.

Y mientras yo la Vida falseando,
en tu pecho la Vida fué venciendo
escrúpulos añejos desterrando;

y hoy que amores platónicos te ofrendo,
te separas de mí—burla burlando,—
de mis castas protestas sonriendo.

ERES MORENA...

ERES MORENA...

Eres morena, de un moreno leve
que ensangra un ténue alborear de rosas,
y hay en tus ojos, sobre fondo nieve,
un abismo de sombras espantosas;

viven dormidas en tu boca breve
las de tus besos dulces mariposas,
y ni aun el viento de tu voz, se atreve
arrojar de su nido a las golosas;

y en tu elegante delgadez de lirio
se estrella la ilusión, contra un delirio
de escondidas y magnas esbelteces;

y en ansias locas se revuelve el alma,
cuando sorprende el ondular de palma
con que tu busto de bacante meces...

SIESTA ANDALUZA

SIESTA ANDALUZA

A EDUARDO CHICANO
MANUEL LARREA

Eslavo del Amor y la belleza,
cantarte intento en estrofas llanas
todo el hondo misterio y la grandeza
que atesoran mis tierras africanas.

Y pues que son tus andaluzas tierras
espejo fiel de mi africano suelo,
que hermanas son sus sierras
y uno mismo su cielo:
Oye mi tosca guzla sarracena
y dime francamente,
si es que puede sonar galanamente
al pie de tu feraz sierra Morena.

.....

El sol marcha lento
vertiendo sus rayos que caen verticales,
dorando triguales,
que son del cortijo la paz y el contento.

La siesta andaluza, que es siesta de Oriente,
tiene algo divino que llena el ambiente
de aromas de flores;
chasquidos de besos; suspiros, ardores,
sonidos crujientes,
de troncos que estallan repletos de vida,
y arrojan potentes
por anchas heridas,
el germen fecundo de amores,
que engendra las plantas y engendra las flores...

La sangre circula con fuerza asombrosa,
golpea el cerebro de mente ardorosa
y arranca el chispazo,
la idea imperiosa
del íntimo abrazo
a la hembra divina
de negros ojazos y tez nacarina.

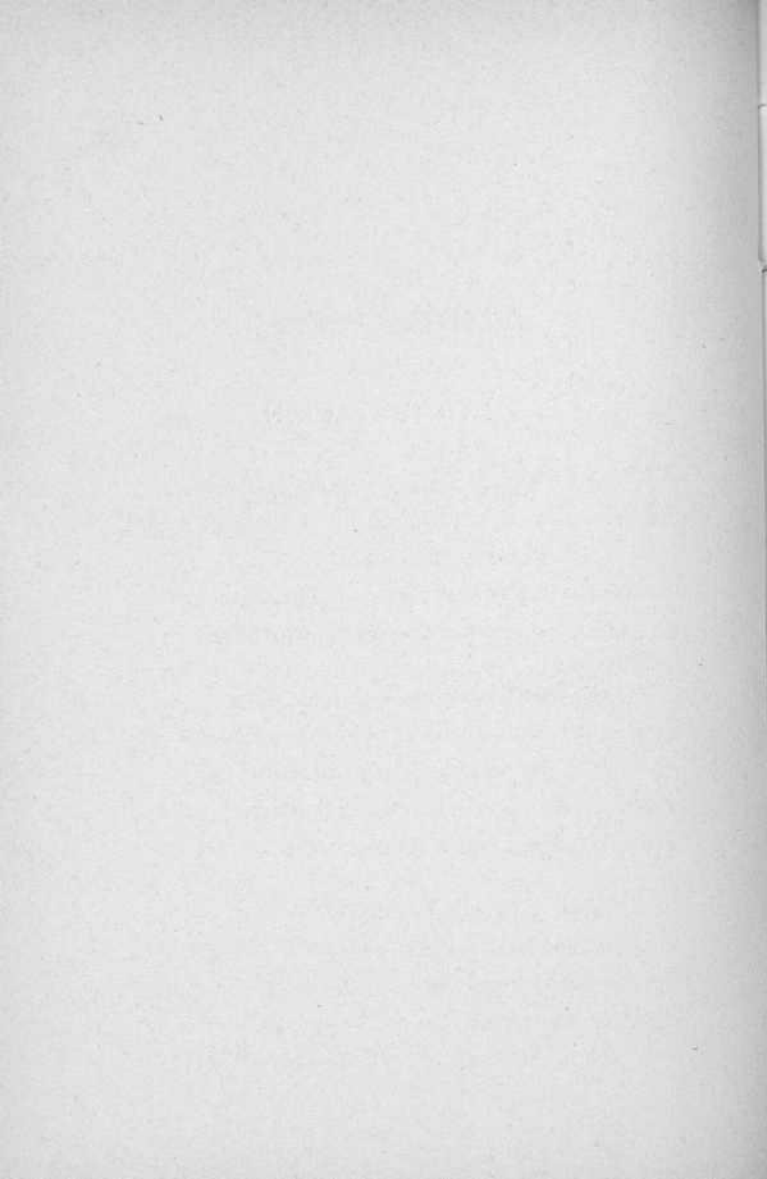
La virgen esclava de falsos pudores
se agota en la siesta de internos ardores;
se agita en el lecho,
sintiendo congojas de Amor en el pecho
y afán de placeres,
que no le permiten tiranos deberes...

Sus carnes palpitan ardientes, cual llama;
su cuerpo dormido se arquea en la cama;

sus pechos turgentes
se elevan potentes;
entorna los ojos;
estallan en besos sus dos labios rojos;
extiende los brazos,
brindando con ellos dulcísimos lazos,
y en ansias de loca
dilata sus ojos y entreabre su boca..

La vega andaluza parece dormida;
tan solo se escucha cantar la cigarra
y acaso la copla lejana y perdida
que el pecho desgarrar,
doliente, del hombre
que adora a la virgen; y allá en su aposento
después de un lamento,
acaso la niña pronuncie su nombre...

CONTESTACIÓN



CONTESTACION

A MANUEL LARREA

Tu siesta andaluza, moruna, indolente,
soñada en los fuegos del Atlas ardiente,
retrata admirable,
de intensos anhelos, el caso frecuente
en más de una niña de rostro adorable.

Tú vés en el beso del sol a la tierra,
el símbolo bravo que el bálsamo encierra
de tantos ensueños, de gratos placeres,
y vés, de la sangre, la mística guerra
que van sosteniendo las pobres mujeres.

Tú vés los dolores
que punzan sus pechos sedientos de amores;
las vés en el ansia de lúbrica fiesta,
lamidas sus carnes en tarde de siesta,
por llamas intensas de extraños ardores...

Es cierto y es triste: Yo sé de doncellas,
que fueron viviendo sus horas más bellas
sumidas en negra constante amargura,
y luego, pasadas las horas aquellas,
yo ví que eran Ellas
marchitos despojos, ajada hermosura.

También tú las vistes, lo dice tu canto;
también las razones supiste del llanto
que vierten sus ojos,
tan dulces y llenos de encanto,
tan mustios a causa de tantos enojos.

Por eso tu canto me alegra y me apena;
por eso me acuerdan tus versos valientes,
aquellas mujeres que mueren de pena,
lanzando risueñas sus cantos dolientes,
al par que palpitan sus pechos, ardientes
igual que las cumbres de Sierra-Morena.

Hablé de sus ojos, que son como estrellas;
hablé de sus labios, que son como flores;
hablé de sus dulces amantes querellas,
que son como trinos de los ruiseñores;
y en todos mis cantos hablé de las bellas,
pues ví sus quebrantos y ví sus dolores,
y ví que la Vida fecunda, son Ellas.

Mi musa dolida,
tan pobre de galas cual llena de vida,
cantó sus congojas,
cantó de sus sueños la dicha perdida,
que iguala a la rama del árbol caída,
sin fruto, sin hojas...

Y al ver que tu musa lamenta sus males;
al ver que conoces las luchas fatales
a que las obligan *sagrados* deberes,
deberes preñados de tristes finales,
yo siento en mi pecho los gratos placeres
de los que sorprenden sentires iguales...



LA MOSCA NEGRA

LA MOSCA NEGRA

He sentido los zumbidos
de la grande mosca negra,
de la mosca que fecunda
en las fosas, en las huesas...

He mirado las espiras que describe
sobre el cuerpo de la muerta,
a quien tanto miedo dieron las caricias
de la grande mosca negra.

¡Oh que triste, si los ojos
de la pobre se entreabrieran
al zumbido del insecto
que la roza, que la besa...!

En las grietas de las tumbas
donde cuece la miseria;
en el asco de la muerte
de lagartos y culebras,
en el asco de la carne putrefacta

de las bestias,
las he visto vampirosas, embriagarse
con el sucio fermentar de la materia.

Altruistas, maternas,
estas negras bestiecillas que rodean
el cadáver adorado,
solo buscan los despojos, la belleza
deformada y putrefacta
de la muerta.

(hoy sepulcro de mis dulces ilusiones)
para en ellos fecundar su descendencia,
la guarida donde nazcan sus hijuelos
vampirosos como ellas.

Yo las sigo con los ojos espantados
en sus giros, en sus vueltas,
por encima de los párpados hundidos
que ya el vidrio de la muerte sólo cierran;
por encima de las carnes sonrosadas
—en un tiempo,—de la bella;
y con miedos que no acierto,
las sorprendo como siembran
en las blancas rigideces,
el horror de la gangrena,
el espanto de sus óvulos malditos,
donde duerme tanta bestia...

Una tarde de abandonos
y de gratas confianzas;
una tarde de delirios pasionales
y amorosas epilepsias,
tuvo un grito repentino
de dolor y de protesta,
que un instante destruyó los santos goces
reflejados en los ojos de la bella.

Yo la ví que temblorosa y angustiada
en mi pecho sepultaba su cabeza,
alteradas las facciones por un gesto
doloroso de tragedia...

Y mas tarde me decía:
—¿Tú no sabes el motivo de mi pena?;
¡es tan necio!; (¡no te burles!)
¡es tan necio que el decirlo me avergüenza!:
la producen los zumbidos
de la grande mosca negra,
que me espanta y me estremece,
que me asusta y que me llena
de sobresaltos el alma...

Pienso que si se me acerca
ha de fecundar en mí,
vertiéndome la miseria
de su negro hinchado vientre,
donde tantas hijas lleva:

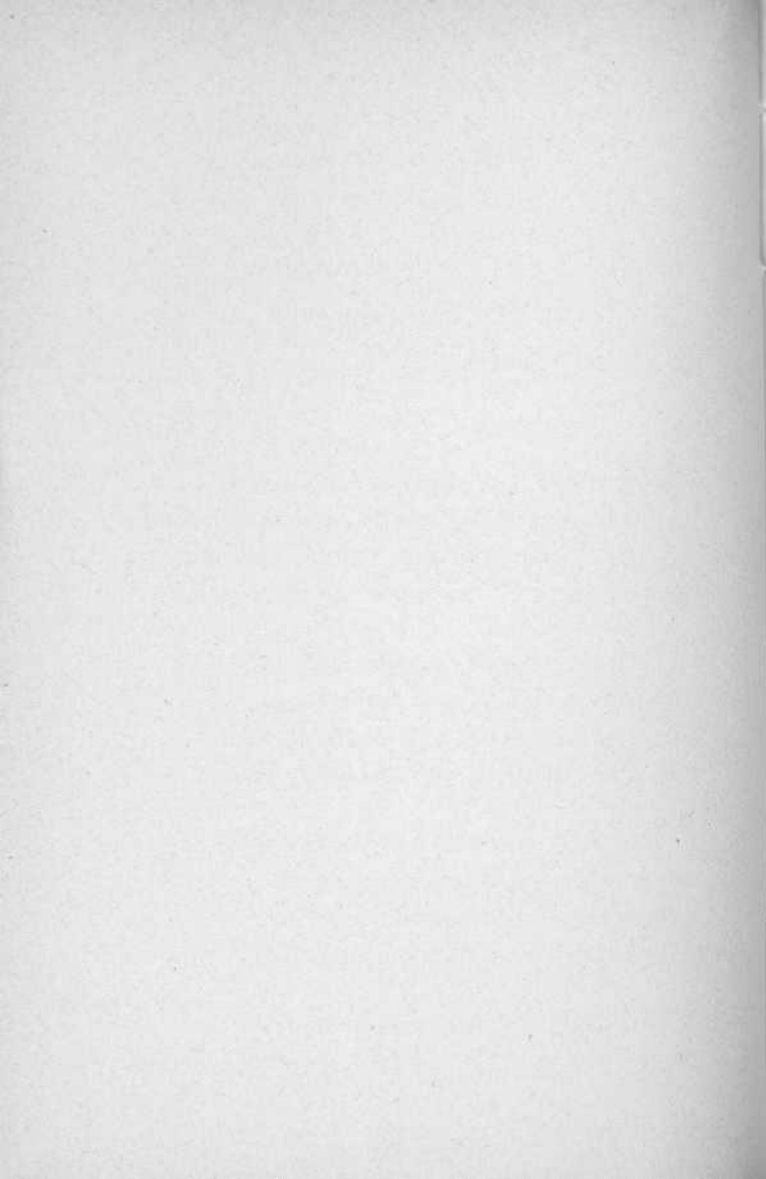
¡yo les temo mucho, mucho!
tanto, que aun después de muerta
tiemblo de que se me acerquen...
¡Oh por Dios! ¡si tú me velas,
no dejes que en mi cadáver
repose la mosca negra!

Y cobarde, con temblores
de doncella,
la contemplo como bulle,
como vuela,
y descansa sobre el cuerpo inanimado
que llorando me pidió lo defendiera.

Yo no puedo, no me atrevo
con la mísera grandeza
de estos seres, que vertiendo van la Vida
en los restos que tropiezan,
ya sean restos de mujeres adoradas;
ya sean restos de lagartos y culebras...



SABÁTICA



SABÁTICA

Medrosa la noche: Sabático aullido
sorprende la calma de gnomos y endriagos;
las brujas concurren con joyas fosfóreas
que artífice horrible forjó en un osario.

La luna derrama fulgores siniestros
bañando a la tierra con tonos estraños,
al par que mil hachas de azufre, despiden
en verdes fulgores sus luces de espanto.

En círculo giran figuras siniestras
a coro diciendo lujurias en salmos,
y juntan sus bocas en fétidos besos,
y liban las hieles en un mismo cráneo...

Un sátiro mónstruo preside la fiesta,
impávido y grave como un soberano;

cien jóvenes magas depilan su cuerpo,
desnudos los pechos turgentes y blancos,
y luego le ofrecen en cálices óseos
para que comulgue, cien hostias de barro...

En tanto la danza de fieras lujurias
prosigue sus giros con locos espasmos,
diciendo de besos en cantos de iglesia
y hablando de rezos en cantos profanos...

De pronto los ojos del sátiro brillan
con luz tenebrosa de tonos violáceos,
y agitan temblores obscenos sus miembros
y brotan babazas de sapo sus labios.

Las brujas estrechan el cerco febriles,
sedientas de besos y halagos del macho;
termina la danza de rápidos giros
y caen por los suelos en íntimo abrazo...

Consuman la extraña monstuosa liturgia
que dicta, ¡quien sabe qué ritos macabros!,
y beben revuelta con vino, la sangre
de perros rabiosos, en tazas de cráneos.

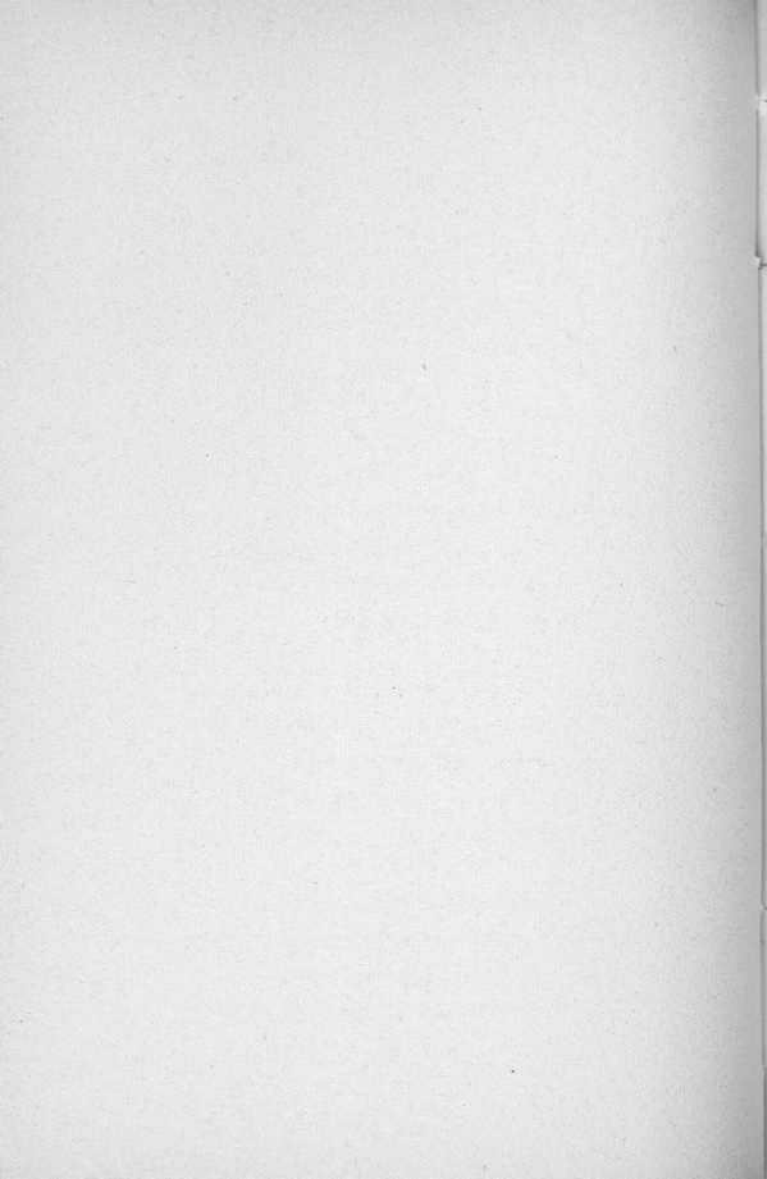
La luz de la aurora se anuncia risueña,
y entonces al tibio besar de sus rayos,

se agitan en fuga sofanas y tocas
de monjas perdidas y curas borrachos.

La luz esplendente disuelve la fiesta,
que deja, al perderse, murmullos de salmos,
crujidos de huesos, sabores de azufre
y estrañas visiones de tocas y sayos...



EN LA SIEGA



EN LA SIEGA

La faena es a destajo
En estos rubios trigales;
¿más ganancia?; ¡más trabajo!;
y el trabajo boca abajo;
¡igual que los animales!

Quema el sol los trigos hechos,
y aunque pesen sus ardores,
hay que segar, segadores;
¡hay que tener satisfechos
a nuestros buenos señores!...

Siega, labradora, siega;
siega mientras que la hora
de nuestro descanso llega;
¿cansada estás?; ¡pues reniega
de tus cansancios ahora!

El sol abrasa tu cuello
y tus espaldas desnudas;
tienes mojado el cabello;
¡pero es tu cuerpo tan bello
a pesar de lo que sudas!

Y eres bien fuerte, labriega;
no te rinden los hozazos
abrumantes de la siega;
¡tu cuerpo solo se entrega
al abrazo de mis brazos!...

Siega, siega, segadora,
que ya se acerca la hora
de nuestros gratos placeres;
hora que os torna mujeres
las que sois bestias ahora...

El sol quema los trigales,
tostándonos sus ardores;
¿qué más dá?; ¡ya nuestros males
cesarán en los maizales
al mezclar nuestros sudores!...

¡Vengan a ver cual gozamos,
los opulentos, los amos
de palacios y cortijos,

y miren donde engendramos
los pobres a nuestros hijos!

Comparen las blandas camas
donde gozan de sus damas
la delicada belleza,
con la mísera pobreza
de nuestros lechos de ramas.

Miren la carne bendita
de nuestras pobres mujeres
por el trabajo marchita;
¡oh, cuan poco nos incita
esta carne a los placeres!...

Miren sus rostros tostados,
sus cabellos desgredados,
y sus ojos lacrimosos;
¡son muy poco apetitosos
estos cuerpos abrasados!...

¿Mas qué importa? Las amamos
con lujurias de salvaje,
con sus caricias gozamos,
y entre sus brazos dejamos
la hiel de nuestro coraje.

¡Ay de vuestras dichas bellas!
¡Ay de las blancas doncellas
que como joyas guardáis!
Debéis cuanto disfrutáis,
solo a las nuestras; ¡a Ellas!

¡A Ellas!; sí, porque destruyen
los rencores que sañudos
en nuestros cerebros bullen;
¡Ellas, sólo, constituyen
vuestros mejores escudos!...

Ellas, en nuestra guarida
dedican su triste vida,
a borrar los sinsabores,
y los crueles dolores
de la esperanza perdida.

Y entre sus brazos cansados
y entre sus flácidos pechos,
dejamos como olvidados,
los rencores amasados
con vuestros *santos derechos*...

¡Olvidemos!; que la hora
de descansar ha llegado;
¡álzate! pues, segadora,

deja de segar ahora,
¡que bastante hemos segado!

Olvidemos los rigores
de estos ardientes frigales,
gozando de otros ardores
al mezclar nuestros sudores
entre los verdes maizales...

ANSIEDADES

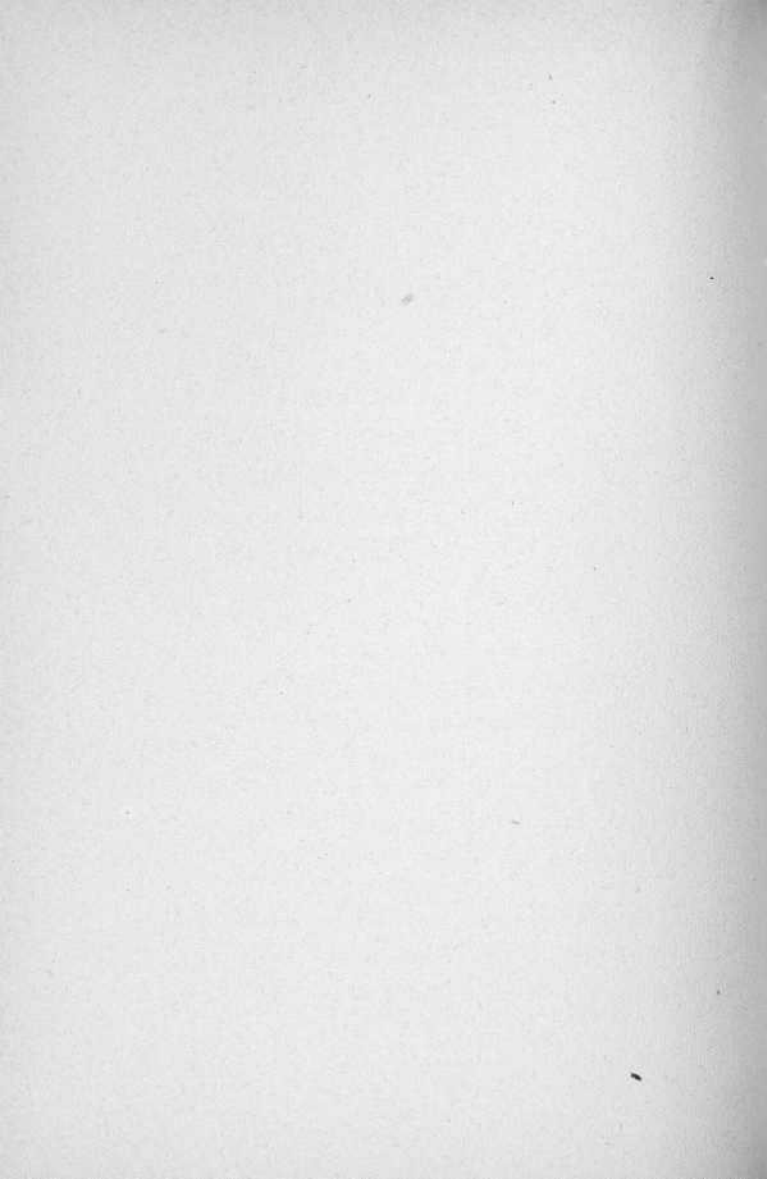
ANSIEDADES

Sin tí, la pena y el dolor me abruma;
y en el recuerdo de lo no olvidado,
quiere encontrar el bienestar soñado,
y hasta el recuerdo, mi dolor esfuma;

mansa a la pena, la doliente pluma,
penas le raya al ideal ansiado,
en tanto que del pecho desolado
surgen torrentes de tristeza suma.

¡Horas futuras de placer y amores!;
¿cuando la Vida me dará sus flores
en la caricia de tus ojos bellos?...

¿Cuándo al besar de tu hermosura inmensa,
sentiré que me envuelves en la densa
maraña celestial de tus cabellos?...



EN TUS BRAZOS

EN TUS BRAZOS

Tu pecho sentirá los golpes rudos
conque en el mío el corazón golpea;
y sentirás los fuegos que sañudos,
mi cuerpo abrasan, cual rojiza tea;

y escucharás los ayes de mis duelos
en el silencio de tus noches bellas,
y verás lo invisible de los celos
reflejarse en mis ojos, como estrellas.

Y tú, en mis brazos hallarás la calma
que en el cansancio del amor, tu alma
ha de buscar, con ansiedades locas;

y yo en los tuyos hallaré la Vida,
y de mi pecho cerraré la herida
con los besos ardientes de tu boca...

EL ÚLTIMO BESO

EL ÚLTIMO BESO

Muy triste, muy triste
la pálida niña;
la vaga mirada
muy quieta, muy fija,
mirando,.. ¡quien sabe
qué cosas mirara, perdidas!

Dos lágrimas, solo,
surcaban sus blancas mejillas;
¡dos lágrimas, solo, lloraban
el llanto de toda su vida!

Muy lenta, muy dulce,
la tarde caía,
bordando caprichos
de luces divinas
en gasas de nubes,
que el rojo horizonte cubrían.

Volaban las aves;
y al loco bullicio de su algarabía,
profundos suspiros
lanzaba la niña,
quizás envidiando
sus vuelos, sus dichas;
sus nidos, festigos
de tanta caricia;
sus libres amores
tan llenos de vida...
¡quien sabe por qué suspirara
la pálida niña!...

Los últimos rayos
de luz mortecina,
besaron amantes
su frente divina;
dejáronla en sueños,
(no estaba dormida);
soñaba despierta
en otros felices y más bellos días.

Quitáronle amores
que fueron su dicha;
quitáronle todo
cuanto ella quería;
dejáronla en llantos

por siempre sumida,
y en penas horribles
de aquellas que quitan
bellezas al cuerpo y al alma;
de aquellas que roban la vida...

La mustia cabeza
dobló con fatiga;
sacó de entre pliegues
la carta querida;
miróla con ansias
de amor infinitas;
posóla en sus labios
con rabias que la enloquecían,
y un beso de fuego,
que en fuego tornó sus mejillas,
quemó aquellas rayas
nerviosas de tinta;
¡secreto de amores;
de amores sagrada reliquia!...

Llegó la mañana,
cubriendo de risas
y trinos alegres
la verde campiña;
y hallóla durmiendo;
¡por siempre dormida!;

cerrados los ojos,
muy pálida y fría;
doblada en sus manos
la carta querida;
con un dulce gesto
de pena infinita
y en sus labios marchitos, la muñeca
del último beso que dió con su vida...

CALIDECES ESTIVALES

CALIDECES ESTIVALES

Oh las noches granadinas estivales!
¡Cuando mírase la luna en los cristales
de los viejos sarracenos ajimeces,
predilectos del clavel,
donde sueñan las doncellas tantas veces,
arrulladas por los cantos y las preces
del romántico doncel!

¡Cuando exhalan sus aromas delicados
los jazmines por los céfiros besados,
donde trinan los canoros ruiseñores
sus polémicas de amor!

¡Cuando brilla en el espacio, como flores
de variados y fantásticos colores,
de los astros, el magnífico esplendor!

¡Oh, las noches estivales granadinas!
¡Qué de historias y leyendas peregrinas

elaboran tus excelsas calideces,
y tus bosques, y tus sierras de cristal,
cuando en túnica de luna resplandeces,
y a pintores y poetas les ofreces
tus encantos de oriental!

Yo recuerdo de esas noches deliciosas,
a las pobres doncellitas amorosas,
exaltadas por las fiebres pasionales
con rubores enmendar su palidez,
y escuchando mil sentidos madrigales,
deslizarse por regiones ideales
de sublime candidez...

Las recuerdo tristemente, porque fueron
las que en sueños de ventura sucumbieron
amargadas por sus propias ilusiones;
las recuerdo con dolor,
porque ví desfallecer sus corazones,
¡tan felices, tan henchidos de pasiones,
tan creyentes en las farsas del amor!...

.

¡Rosario! ¡Carmen! ¡Dolores!...
¿Porqué a la pálida luna
imaginásteis alguna
leyenda de trovadores...?



¿Con qué fuerza os adularon?;
¿con qué virtud os mintieron
que vuestro amor encauzaron
al oriente que os fingieron?...

¡Noches de luna!; así son
esas noches alcahuetas,
que llevan al corazón
el mentir de los poetas.

¡Oh ficción, tú las inmolas
con tu implacable rigor!
¿porqué les dejas las solas
amarguras del amor?

¿Qué ambiente aquel embüstero
domeñador de ilusiones,
filtró en ellas el artero
veneno de las pasiones?

¿Qué imagen blanca de luna
hizo estallar sus anhelos,
hasta tornarlas en una
mística flor de los cielos?...

¿Qué venenosas tonadas,
o que romance asesino,
las arrulló en las veladas
de aquel carmen granadino?...

¡Eran noches de querellas
amorosas y desvelos!
¡vigilaban las estrellas
y estaban limpios los cielos!

Una embriaguez, triunfadora
de recatos virginales,
fué derramando, traidora,
su esencia de madrigales.

Y hallólas en el descuido
de algún ignoto placer,
ajenas al alarido
de sus carnes de mujer.

Y al oír a los poetas
sus cantos aduladores,
soñaron; ¡pobres coquetas!,
no ser mujeres, ser flores...

Y adormecidas vagaron
por un cielo de cristal,
hasta que al fin despertaron
de aquel sueño criminal.

Mas ¡ay! que el dolor agita
con sus crueles enojos,
aquella carne marchita
y aquellos marchitos ojos...

¡Es tarde ya!; que la vida
tiene prisas de huracán,
y acelera la partida
de esas pobres que se van...

.

¡Cuando hoy os veo, pobres coquetas,
abandonadas de los poetas,
que con sus cantos os adularon,
y con sus lindas frases, repletas
de falsedades, os arrullaron!

¡Cuando hoy os veo, mustias, llorosas,
llevar la mueca de los rencores
en vuestros labios, ya sin colores,
como esas blancas fúnebres rosas,
pálidas flores,
que ya ni besan las mariposas!...

¡Cuando midiendo vuestros tormentos,
van tras vosotras mis pensamientos;
no sé que extraña melancolía,
no sé que extraños remordimientos,
siento en el fondo del alma mía!

¡Oh, los poetas! ¡Con sus canciones
alimentaron vuestras pasiones!;
¡palabras bellas!

¡dulces querellas
conque os rindieron los corazones!...

Ellos pasaron,
y en vuestros tiernos pechos dejaron
las dulces mieles de unos placeres
desconocidos: ¡Os engañaron!
¡Pobres mujeres!...

Os engañaron, porque sabían
que con sus cantos satisfacían
vuestros amores;
y hoy que conocen los sinsabores
de vuestras almas, ¡quizás sonrían!...

Quizás sonrían en las presentes
funestas horas de desengaños,
cuando contemplan esas dolientes
líneas esquivas de vuestras frentes,
que ellos trazaron con sus engaños...

¡Celestes sueños, por siempre idos!
¡Mentiras gratas, goces perdidos!
¡Idealidades que se forjaron
vuestros sentidos!...
¡Como vinieron, como pasaron!...
¡Oh, los poetas!: ¡Como dejaron
vuestros ensueños desvanecidos!

No sois ondinas, ni luz, ni flores,
ni mariposas,
como os dijeron los *trovadores*;
ni dáis perfumes, como las rosas,
ni por vosotras los rui señores
en la enramada trinan sus glosas...

Y sin embargo, sois más que hadas,
y más que flores,
y vuestras frases enamoradas
son el más grato de los placeres,
son la más dulce de las baladas,
porque sois, ¡pobres equivocadas!
lo más sagrado de ser: ¡Mujeres!

Mujeres: Vida que marchitásteis,
glorioso nombre que despreciásteis
alucinada la fantasía,
por esa vana palabrería
de los *cantores* con quien soñásteis...

Almas quisísteis ser de poetas;
almas secretas
que palpitaban en lo más hondo de sus cantares,
menos dolientes que los pesares
que os atormentan, ¡pobres coquetas!

Carne marchita sin esperanza
que a sus rincones el mundo lanza;
triste despojo de la belleza
que ni aún alcanza
las vanidades de la *pureza*...

Por eso al veros, tristes, llorosas,
llevar la mueca de los rencores
en vuestros labios ya sin colores,
como esas blancas fúnebres rosas,
pálidas flores
que ya ni besan las mariposas,

van con vosotras mis pensamientos,
llenos de tristes remordimientos,
llenos de triste melancolía,
¡y es porque siento vuestros tormentos
en lo más hondo del alma mía!...

SENTIMENTALES

OTOÑAL

OTOÑAL

Vaga una doliente
pesadez de olvidos,
y unas aguas turbias riman en la fuente
cantos doloridos.

Allá, en lontananza,
una estrella lanza
las postrimerías de sus resplandores;
y en el mustio encaje
de un seco ramaje,
dejan su ropaje
las últimas flores...

La noche es sombría;
la noche es tan triste como alegre el día;
noche de perdidos
cánticos medrosos;

lúgubres quejidos,
como los aullidos
de perros rabiosos...

¡Luto desolado;
espantosa calma!
¡Esta que ha llegado,
es noche del alma!...

¡Implacable noche! ¡Surges de un osario,
para con tus sombras hacer mi sudario!...

¡Todas las angustias
de su horror me lanza!...
¡Pobres flores mustias
las de la esperanza!

¡Índice funesto de las ilusiones!...
¡Van pasando yertas,
como procesiones
de mujeres muertas!...

¡Rosas de la vida!
¡Tristes rosas son,
cuando a su partida
dejan sus espinas en el corazón!...

.

Allá, en lontananza,
una estrella lanza
las postrimerías de sus resplandores
es la que me deja; la de mi esperanza,
la de mis amores...

Y en el mustio encaje
de un seco ramaje,
dejan su ropaje
las últimas flores...

PRESENTIMIENTO

PRESENTIMIENTO

Ha pasado una imagen de tristeza,
que acaso mi esperanza destruiría,
si no me consolara tu belleza;
si en tí yo no pensara, vida mía;

porque no estás conmigo, la aspereza
del tremendo erial cruzo sin guía,
desgranando el dolor en que tropieza
el loco carnaval de mi alegría...

Mas perdóname tú, si el desaliento
se mezcla alguna vez con el contento,
al cruzar el dolor de estos caminos;

perdóname, mujer, si al acordarme
del pago que al final pudieras darme,
yo pienso en el lanzazo de Longinos...

VERÓNICA

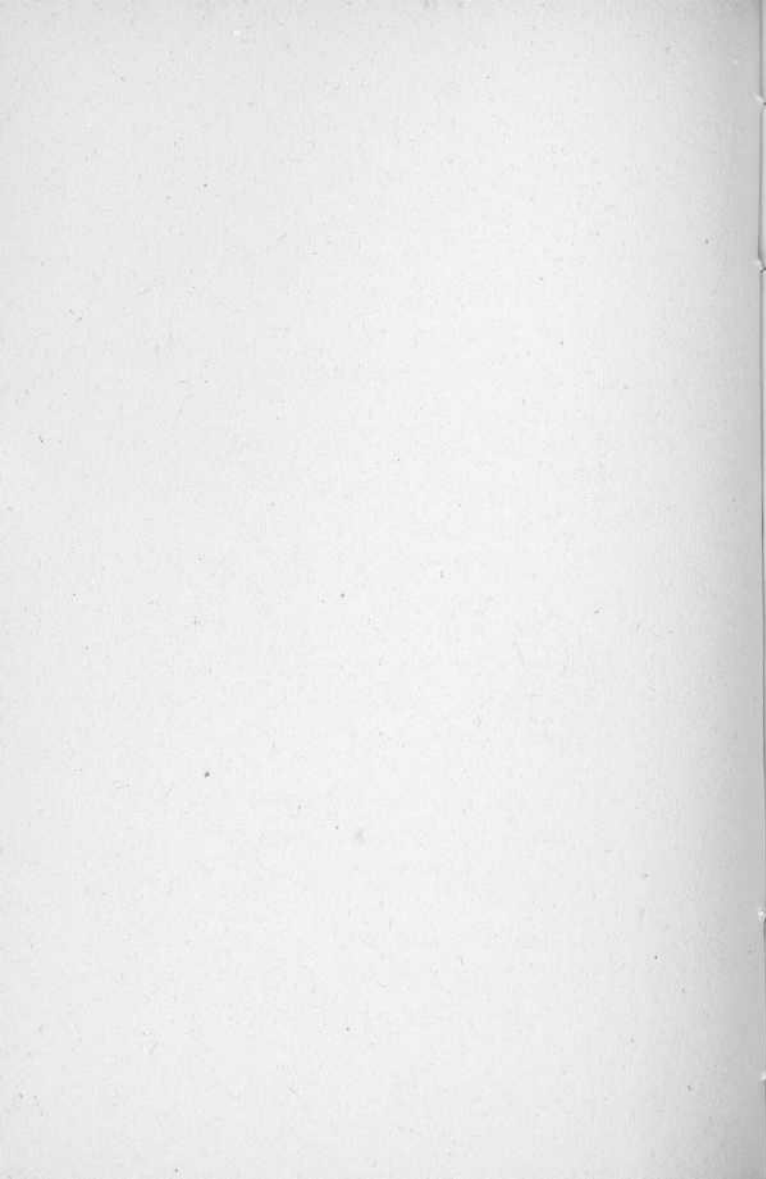
VERÓNICA

Paso a paso la cuesta subiría
de mi triste calvario; la amorosa
carga de la Cruz, transportaría
como el cadáver de una dulce esposa.

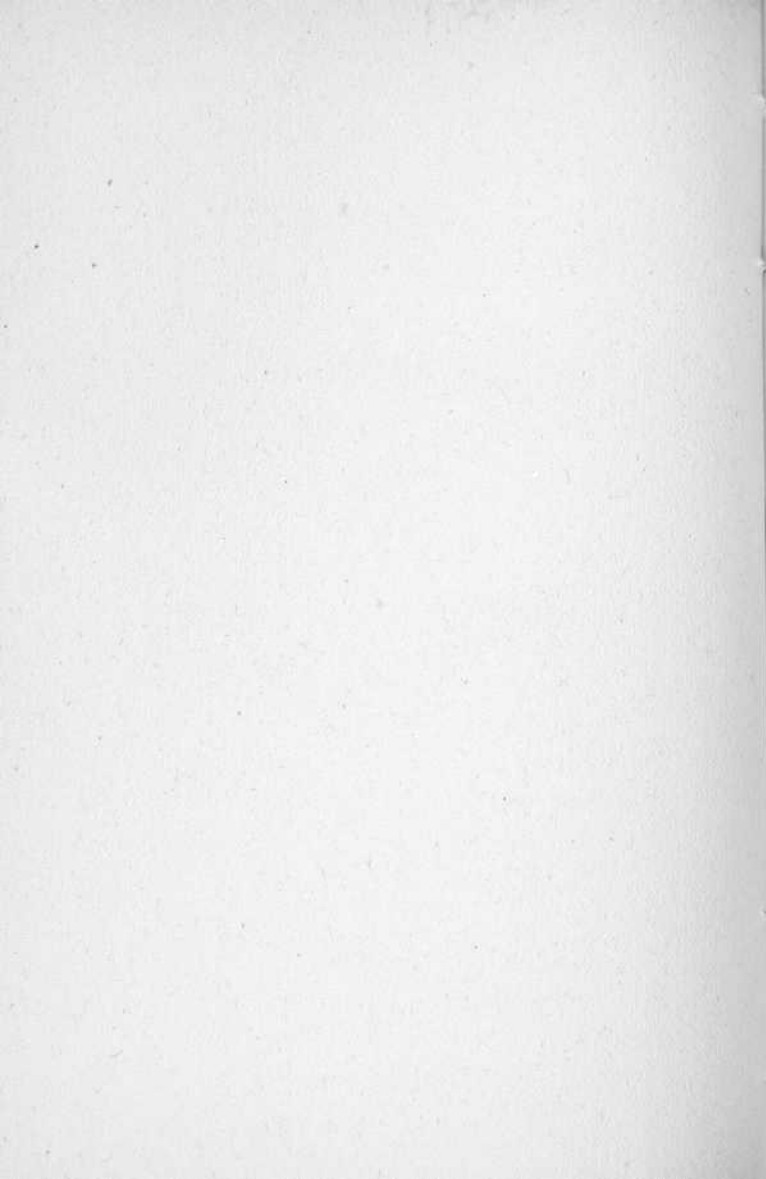
Yo también mi corona llevaría
como aquella de Cristo, dolorosa,
e igual que a la de Cristo, la alevosa
lanza, mi carne rompería:

El sudor y la sangre ocultaría
el gesto dolorido del semblante;
y lo mismo que Cristo dejaría

la huella de mi rostro agonizante,
sobre el blanco cendal, que ofrecería
a mi dolor, tu corazón amante...



¡LA PAZ SEA CONTIGO!



¡LA PAZ SEA CONTIGO!

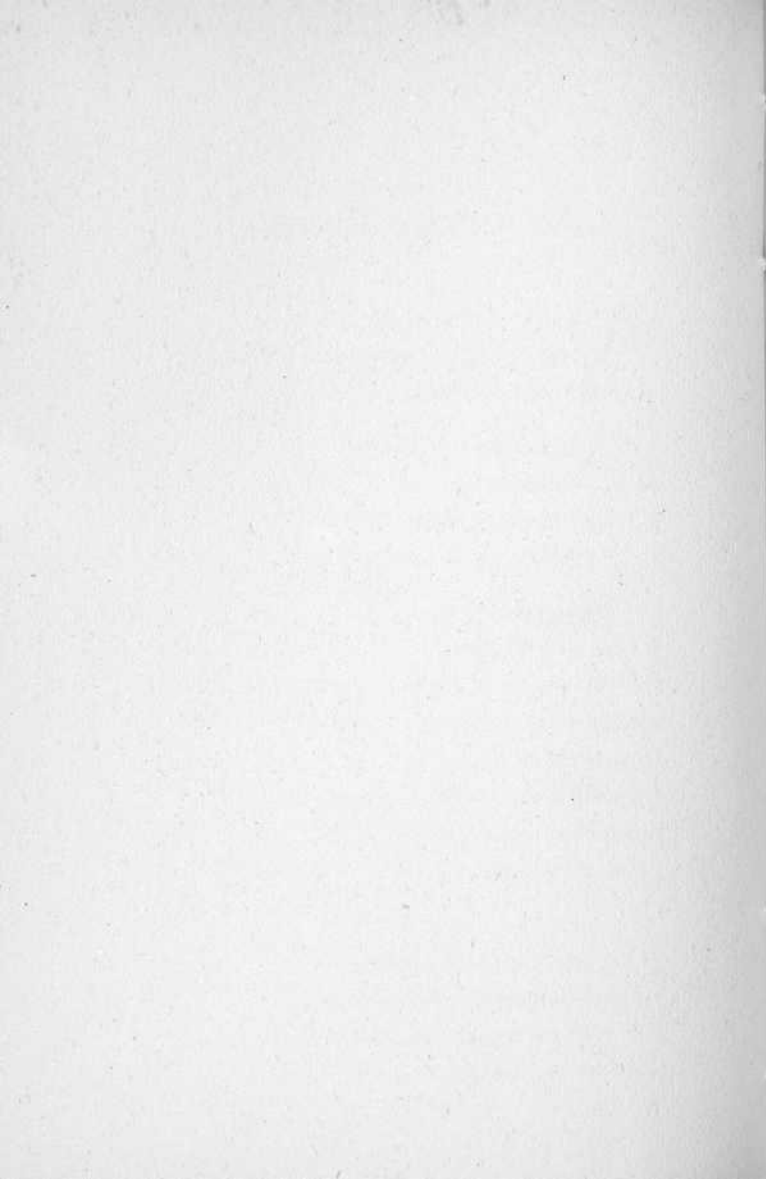
A tu encuentro he salido,
y ofreciéndote albergue, he gritado:
¡La paz sea contigo!

Y has entrado en mi pecho,
tanto tiempo vacío,
y la fiel libación de la ofrenda
te he hecho, bebiendo contigo...

¡Bien venida seas
a este pobre asilo;
flores, que no piedras,
siembren tu camino;
miel te dé la abeja,
fragancia el tomillo;
sombra el cinamomo,
calor mi cariño...

.

Yo, también a tu eterna
y cruel despedida, he salido,
y al mirarte partir, he gritado:
¡La paz sea contigo!..



NOCTURNO



NOCTURNO

Un efluvio de nardos surgiera leve
como vernal suspiro, para embriagarte;
y un halago de luces, como la nieve,
descendiera del cielo para besarte...

Y en el osco nocturno, relumbraría
como visión de ensueño, tu imagen bella,
y tu mirada, al cielo le robaría,
el fulgor predilecto de alguna estrella.

Un susurro de amores fingiera el viento,
al besar la opulencia de tu hermosura;
y un madrigal rimara, con dulce acento,
el ruiseñor oculto tras la espesura...

Se rompieran las sombras, luego vendría
en su carro de luces la blanca aurora,
y a su beso de fuego despertaría
del ensueño nocturno que me enamora...



¿QUIERES?...



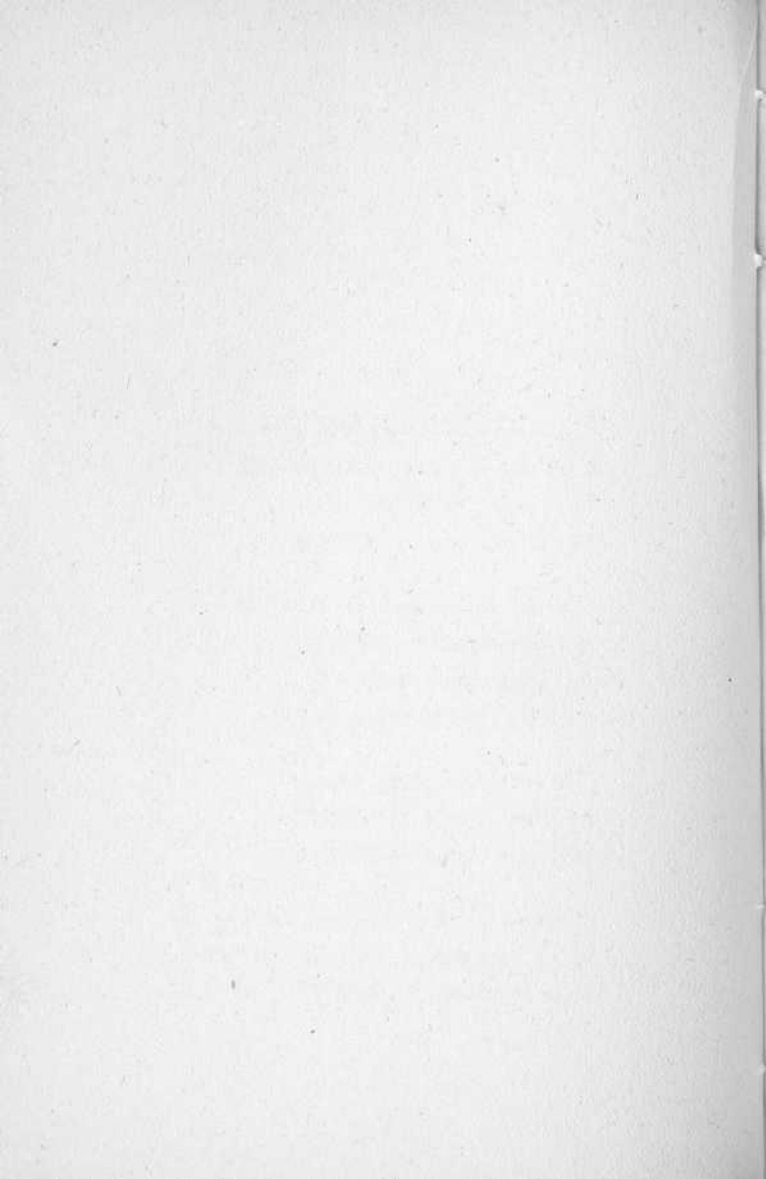
¿QUIERES?...

En mi jardín hay una umbría
bajo la sombra de un rosal;
allí penetra la luz del día
con un cansancio vespéral.

Trinan en luchas de armonía,
los ruiseñores en su nidal;
y se diluye una ambrosía,
como de mieles de un panal.

Es un regio lindo trono
que llora flores de abandono,
blancas y rojas cual carmín,

porque del trono falta la diosa
que es una rosa; ¿quieres hermosa
ser tu la diosa del jardín?



ASÍ PASASTES...

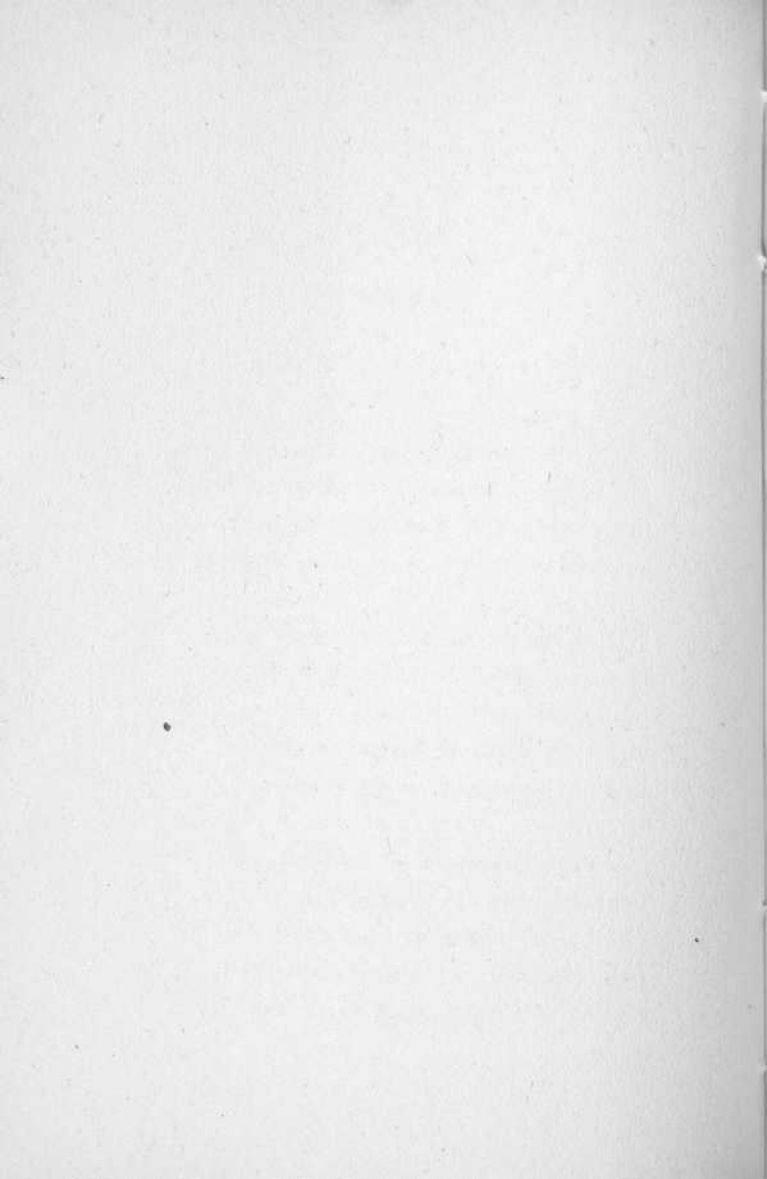


ASÍ PASASTES...

Tu busto envuelto en arabescas gasas;
pisando apenas la oriental alfombra,
por el palacio de mis sueños pasas,
dejando un rastro de azulada sombra.

Resuena el eco de tu planta breve,
como un suave deshojar de flores,
tan cadencioso, tan sutil, y leve,
que ni la noche propagar se atreve
la dulce majestad de sus rumores...

Y del misterio en la irisada bruma
desvanecerse tus encantos veo,
como una imagen de ligera espuma...
¡Así, también, la realidad esfuma
las gentiles Alhambras del Deseo!...



LLANTO DE LA TIERRA



LLANTO DE LA TIERRA

Brota bajo el peñascal
un manantial ignorado
¡Oh lágrimas de cristal!
¿dónde estará el ancestral
dolor que las ha engendrado?

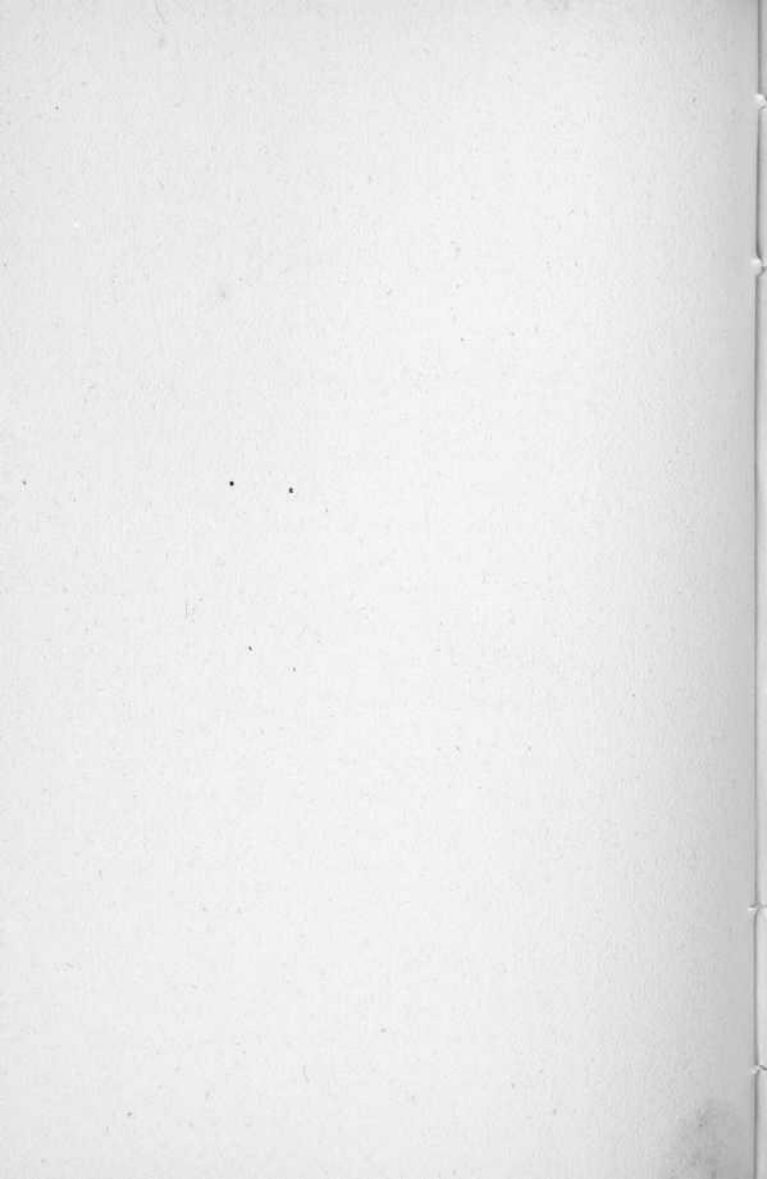
¿En qué riñón abismal
clavó el dolor sus espinas,
que así derrama el caudal
de sus aguas cristalinas?...

¿Qué desgarramiento horrendo
de su seno, hizo despojos
de cristal, que va vertiendo
como si tuviera ojos?...

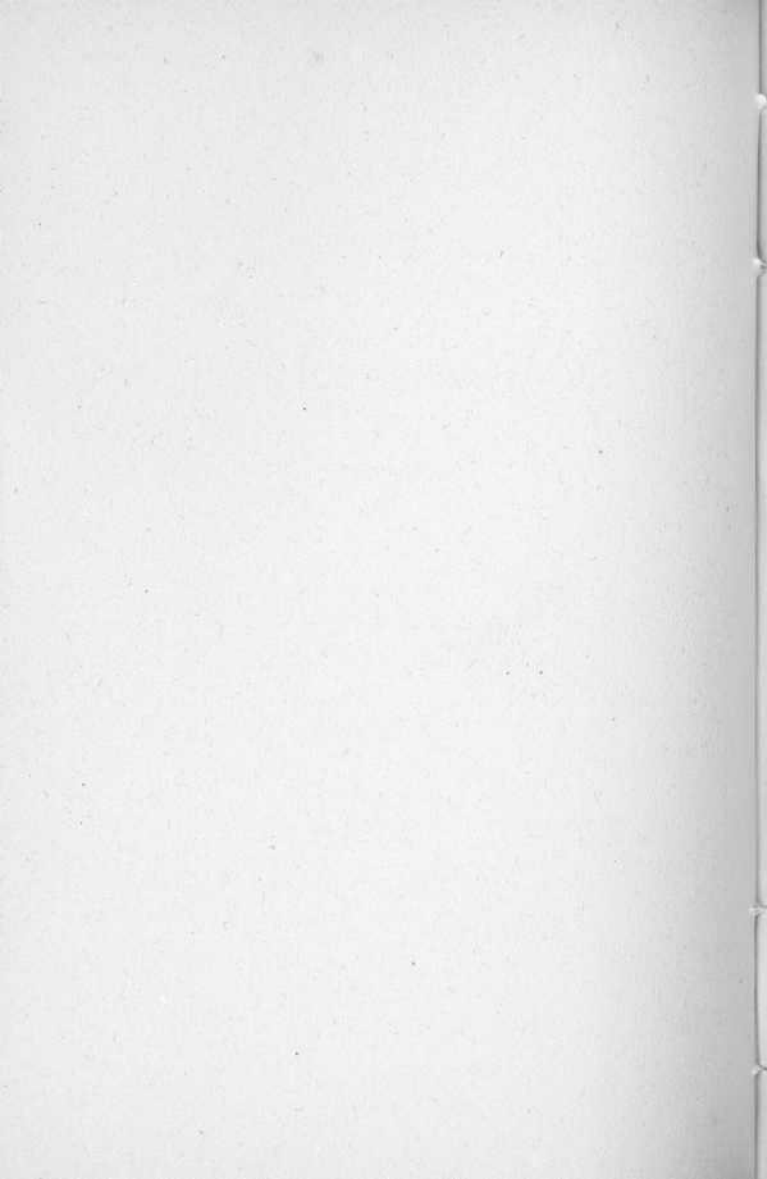
.

Llanto de la tierra; canto
de sus ignotos dolores!
¡Cómo recuerda ese llanto
el llanto de unos amores!...





BESOS DE FLORES



BESOS DE FLORES

Vagando en los jardines
donde mi sueño me llevó a buscarte,
me sorprendió tu sombra en los jazmines,
cuyas hojas besé, para besarte...

¡Discretas mensajeras!,
esas flores, que son tus compañeras,
con su aroma, mis besos han de darte...



TUS DOS ALMAS



TUS DOS ALMAS

Alma que vive en tus ojos;
dime si es alma perdida
que por vivir a tu sombra
acaso me dejaría...

Con dos almas vas cruzando
el camino de la vida,
si te despojas de alguna
no abandones a la mía.

Déjala vivir contigo;
mímlala con tus caricias
y hazle una bella guirnalda
con la flor de tu sonrisa.

No la abandones, hermosa,
que bien ingrata serías,
con quien por amarte tanto,
solo y sin alma camina...



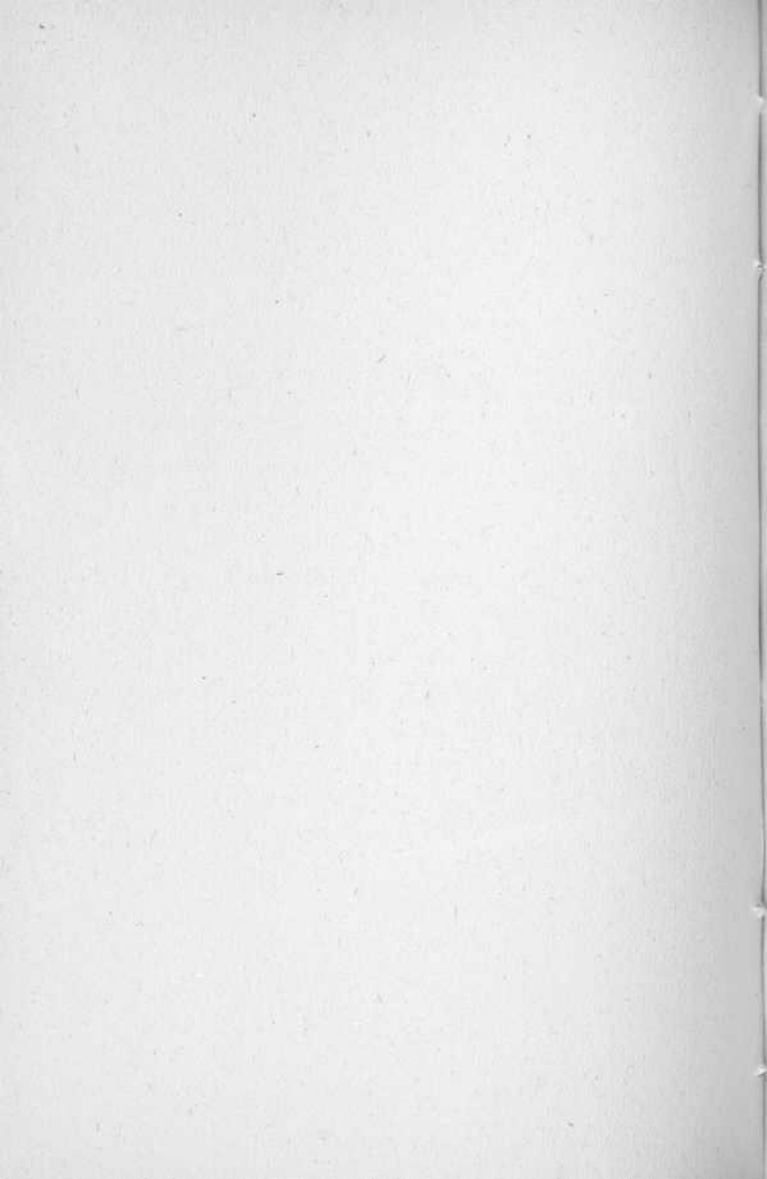
MURMULLOS



MURMULLOS

Una endecha de amores va rimando en murmullos
doloridos y tiernos, una fuente ignorada;
en el silencio suenan las cristalinas notas,
como roce de perlas sobre cauce de plata.

Las estrellas vigilan el dormir de las flores;
mientras las flores duermen, los ruiseñores cantan;
¿escuchará sus trinos, en la silente noche,
el caliz perfumado de alguna rosa blanca?...



AUSENTE



AUSENTE

Un dulce revolar de mariposas
era tu aliento; tan suavemente
acariciaba, halagador, mi frente,
que recordé los besos de las rosas...

¿Qué misteriosa luz de celosía
árabe, tus ojos destellaban,
que cuanto más las sombras los velaban,
más encantos en ellos descubría?...

Fué un plagio de la noche, con su velo
de sombras y de estrellas en el cielo,
el fulgor de tus ojos soñadores;

que al recordar ausente, en la demencia
del sufrir insufrible de la ausencia,
maldicen su belleza, mis dolores...



VIEJAS FUENTES



VIEJAS FUENTES

En sonata de cristales,
se desgranan como perlas
musicales,
estas aguas de estas fuentes, que al beberlas,
dan beleño de jazmines y rosales...

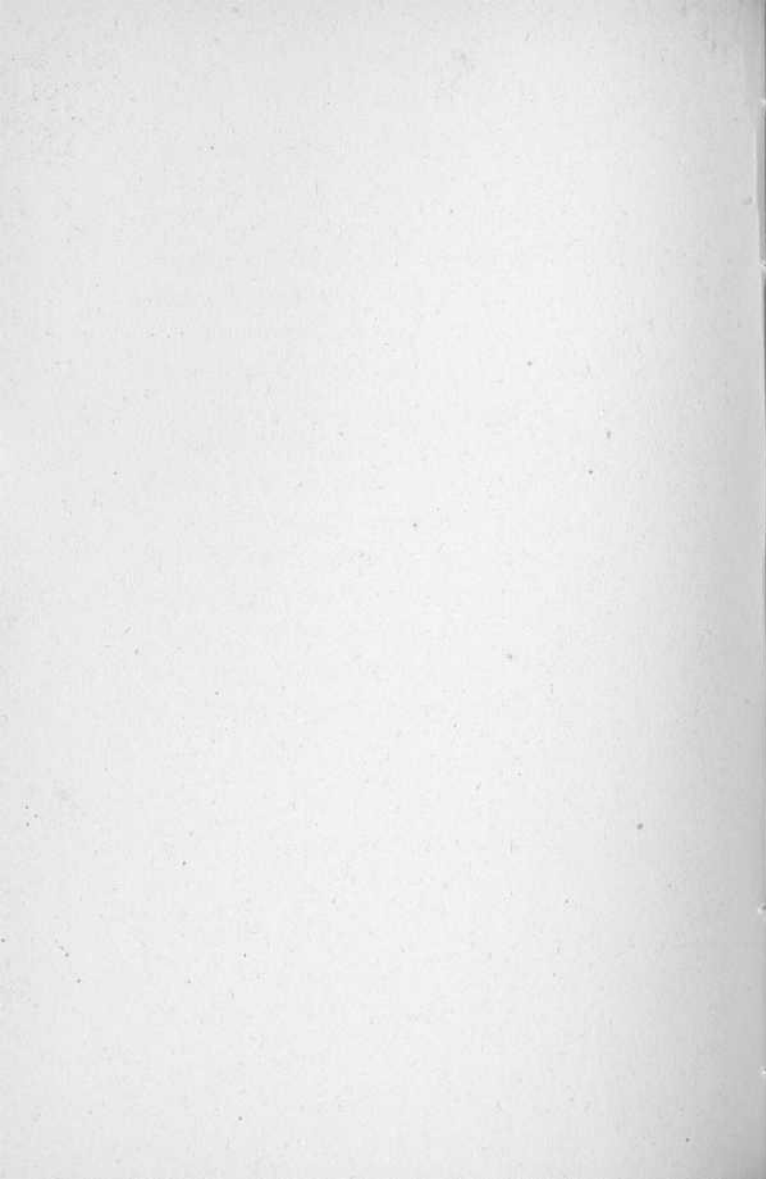
Son las mismas que apagaron
con su grata algarabía,
los rumores de unos besos que sonaron
en la sombra; de unas sombras que pasaron
con turbante y albornoz de sedería...

Cuando vierten espumosas...
estas fuentes, sus caudales en la taza,
donde en rizos se lamentan clamorosas,
me recuerdan las jornadas dolorosas,
de una raza, que es mi raza...

Yo heredé una guzla bella
que al partir abandonaron;
y con ella
voy tañendo la misérrima querella
de unas sombras que pasaron,
y al destierro se llevaron
los rigores implacables de su estrella...

Son tus ojos, niña mía,
del color de los dolores
de ese pueblo que maldice en morerfa
la cobarde sumisión de sus mayores;
y por eso yo en tus ojos,
vigorizo sus querellas,
porque en ellos, beben ellas,
la tragedia secular de sus enojos...

UNA LÁGRIMA TUYA





UNA LÁGRIMA TUYA

Vi en tus ojos, cielo mío,
una lágrima de amor,
que era gota de rocío
en el cáliz de una flor;

que era estrella rutilante
en la sombra misteriosa;
que era gema de diamante
en el fuego de una rosa...

¡Bella perla desgranada!
¡Bella perla emancipada
del oscuro manantial!...

¡Quién pudiera recojerla,
y en el fondo siempre verla,
de un joyero de cristal!...



MATER DOLOROSA



MATER DOLOROSA

Vas, suelto el pelo, como iba aquella
virgen excelsa, dolorida y triste;
aunque el calvario aquel que subió ella
en busca de su Amor, tú no subiste.

Tienes lo mismo la mirada, cuando
el rocío del dolor la empañía...
¡Lo sé, mujer, porque te ví llorando
un llanto igual que el que sus ojos bañía!

Y si en Ella relumbran los puñales,
que rasgan sus entrañas virginales,
como zarpazos de crueles hienas,

en tu pecho se exhibe una espantosa
tragedia de claveles, dolorosa,
más rojos que la sangre de tus venas...





CANCIÓN LOCA

Yo sé aquella triste
canción olvidada:

Si tú no la oíste,
¡escúchala, niña, que suena a balada!..

Fué un sueño de flores
y halagos sutiles; ¡soñar de un momento!..
Sonata de amores...
¡También en el sueño vibró un juramento!..

¿Quién jura y olvida?..
¡Por Dios que la estrella
del mozo, fué estrella dolida!
¡Por Dios que la moza era bella!..

¡Amores perdidos!
¡Misterios de Amor!
¿Por qué tan unidos
van siempre, Amor y Dolor?..

¡La canción es loca! Tiene la incoherencia
de la calentura...

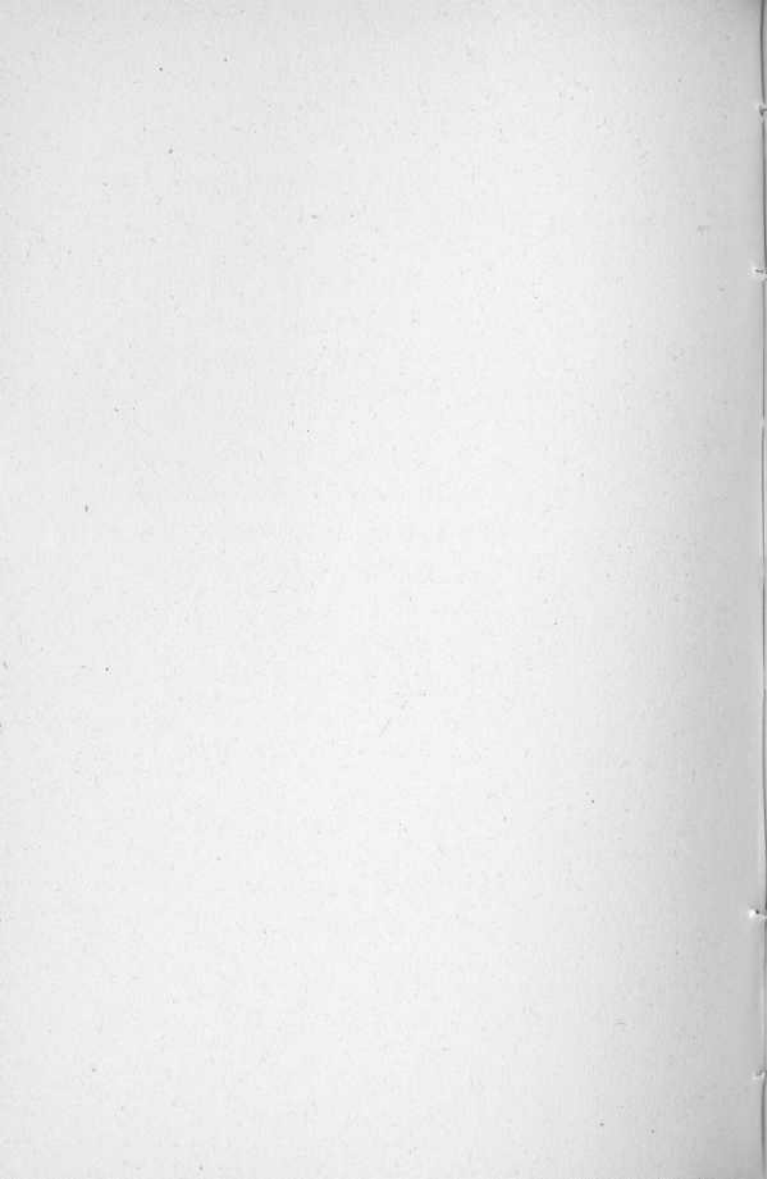
¡Oh santa demencia!

¡Qué unidos van siempre Amor y Locura!

¿Por qué una insensata
visión de soñanzas que huye,
tan grandes borrascas desata,
tan grandes montañas de dichas destruye?..

¡Oh sueños de amores!
¡Halagos sutiles! ¡Soñar de un momento!
¿Son flores? ¡Malditas las flores
que dejan un rastro sangriento!..

BALADA



BALADA

La triste tonada
de amores lanzó;
la madre cantó la balada;
la niña escuchó.

La tierna balada decía:
¡Qué triste vivir sin amar!
¡Vivir sin amar!—repetía,
y la niña quizás pensaría;
¡Vivir sin amar!..

Cantaba, cantaba;
la balada de amores seguía,
y cantando la madre lloraba,
¿porqué lloraría?..

La triste balada decía:
¡Vivir es amar!

¡Vivir es amar! – repetía,
y la niña quizás pensaría:
¡Vivir es amar!

La madre cantaba
los sueños lejanos de un día...
cantando la madre, lloraba,
la niña escuchando, reía...

ME ENVUELVE LA ILUSIÓN...



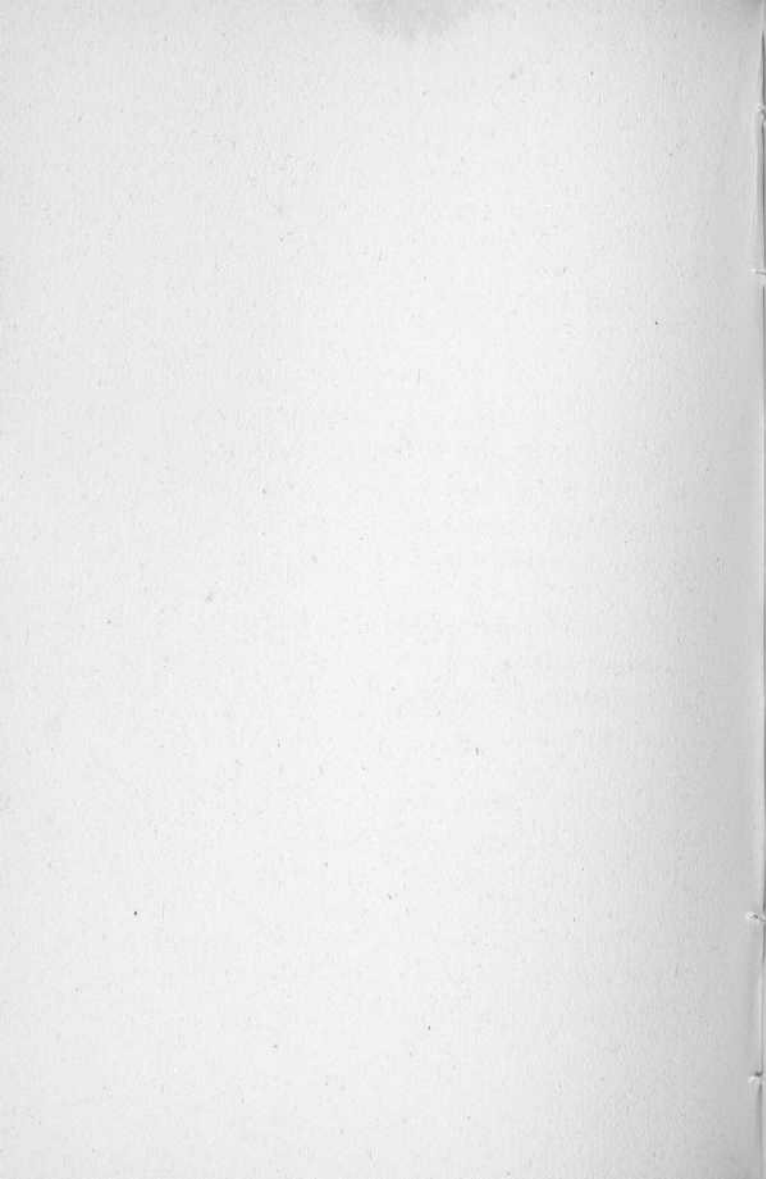
ME ENVUELVE LA ILUSION...

Me envuelve la ilusión en el derroche
de sus brillantes luces, tu elaboras
ese diáfano azul de que coloras
mis encantados sueños en la noche.

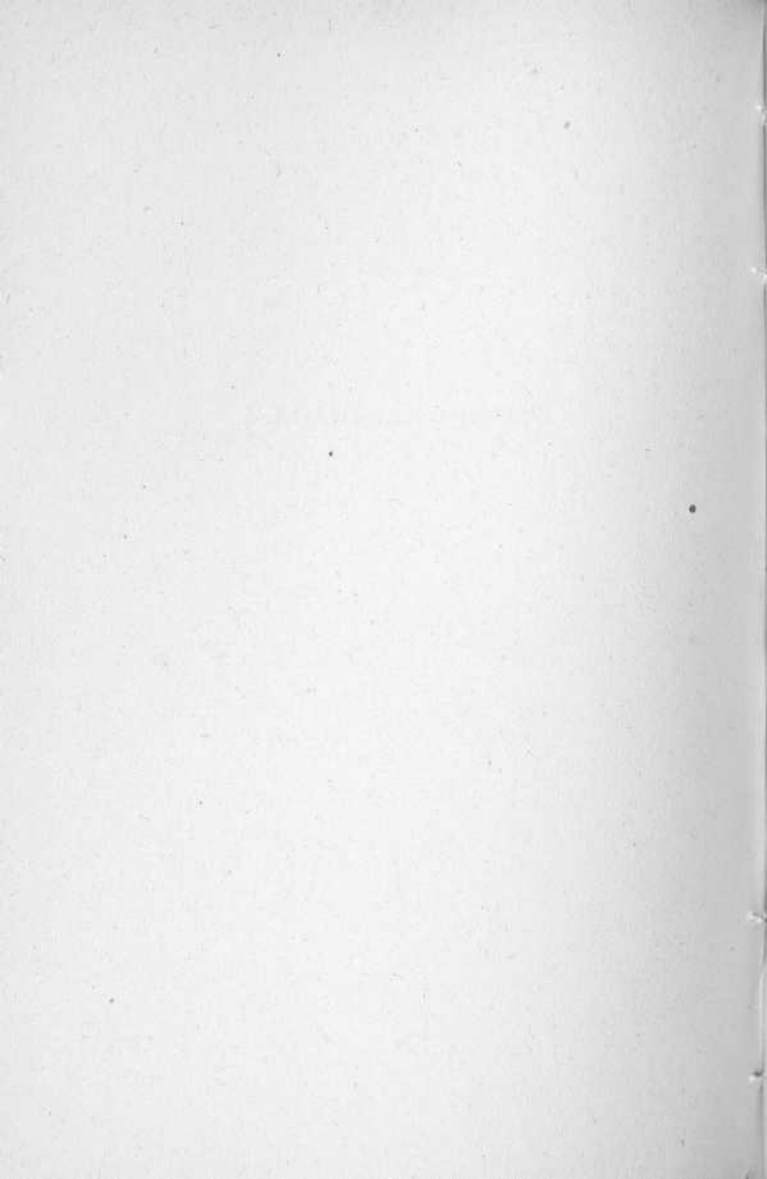
Se ceba en mis entrañas un martirio
de enervadoras ansias; y te veo
esfumada en la niebla del Deseo,
como una diosa que forjó el Delirio...

¿Ves que enigma es sufrir? ¿Ves cómo nace
del placer el dolor, y se deshace
en una grata lluvia de ilusiones?..

¿Ves cómo un sueño de aparente calma,
no es sino un monstruo que destroza el alma
con la garra cruel de las ficciones?..



ROSAS CARMINADAS

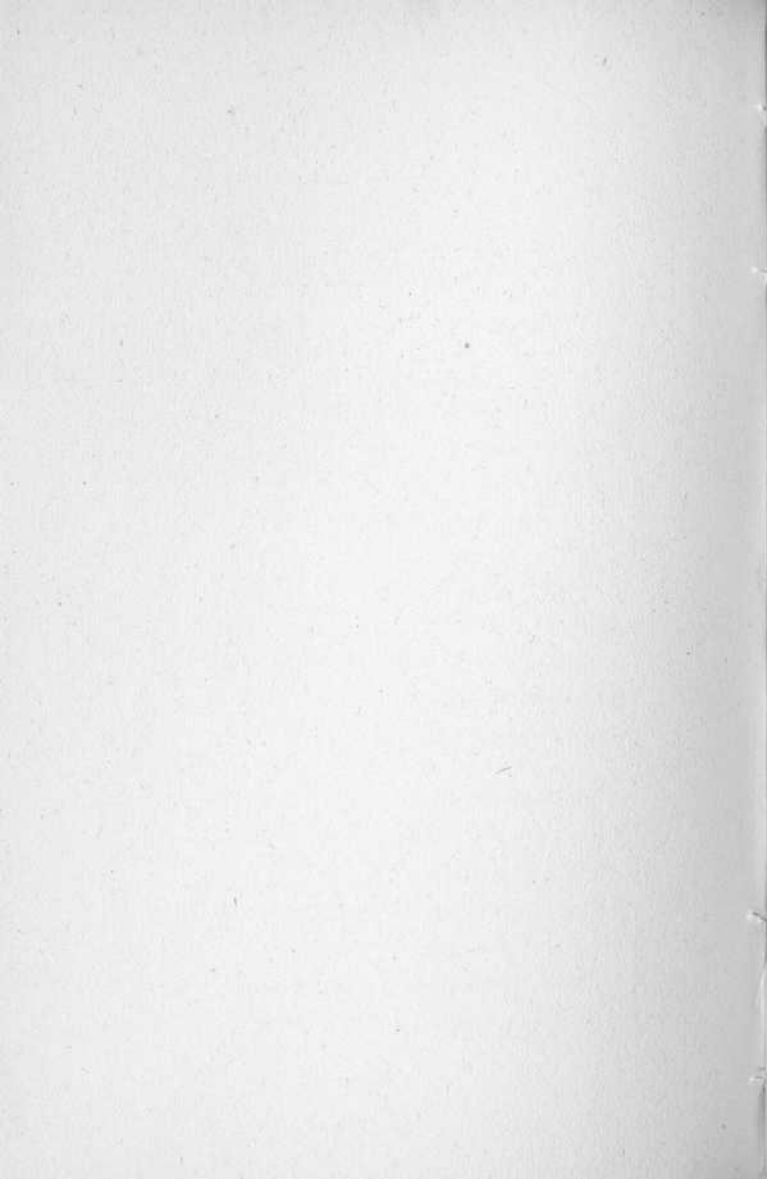


ROSAS CARMINADAS

Eran blancas, muy blancas
las rosas del rosal;
¡una fiesta de nieve y de palomas
bajo el rico esmeralda del frondal!

Quisiste una flor para tu pecho,
y te pude alcanzar,
una de aquellas rosas amparinas,
menos limpia quizás,
que la intensa blancura de tu frente.

¡Oh bendita crueldad
de las corvas espinas de su tallo!..
Todas a desgarrar
mi destructora mano, prontas fueron,
y mi dicha fué más,
porque pude ofrecerte, con mi sangre
carminadas, las rosas del rosal...



UN SUEÑO DE PLACER...



UN SUEÑO DE PLACER...

Un sueño de placer cierra mis ojos,
cuando olvidando la distancia, creo
sentir el fuego de tus labios rojos,
avivando el furor de mi Deseo.

Yo, de tu amor impenitente reo,
ante tu dulce excelsitud de hinojos,
mendigo de tu aliento los despojos,
o de un suspiro el débil aleteo.

Mi sueño rompa su quietud de muerte
ante tu imagen adorada y bella,
y sea real la realidad de verte;

mas si apagase tu esquivez la estrella
que ilumina mi amor, si he de perderte,
vuele mi vida con las luces de ella...



TRAS EL AJIMEZ



TRAS EL AJIMEZ

Tras el morisco ajimez
de la ilusión ha mirado,
y ha sorprendido tal vez
algún rostro enamorado
bajo un turbante de Fez.

No era el viento con las flores
el galante rimador;
aquella trova de amores
llevaba estrofas mejores
que las del viento y la flor...

Voz humana, voz doliente,
que ya imploraba vencida
o ya vibraba valiente;
cual arroyuelo, dolida,
o bronca como el torrente.

Quizá una lágrima quieta
en sus mejillas hermosas,

de amor hablaba al poeta,
que con sus cantos completa
aquel ambiente de rosas...

Y quizás del ajimez
algún suspiro brotara,
para perderse a su vez
en la regia calidez
de aquella noche tan clara.

¡Que no disipe la aurora
el ensueño embriagador!;
¡que la noche protectora,
cincele la arrobadora
kásida del trovador!

¡No alumbre la luz del día
el pudor de unos sonrojos
que se ocultan en la umbría!
¡No es la noche tan sombría
cuando se mira en sus ojos!..

Sueñe la niña asomada
a su morisco ajimez,
mientras oye la tonada,
con que obsequia a su adorada,
el del turbante de Fez...

LLEGÓ LA PRIMAVERA

LLEGÓ LA PRIMAVERA

Llegó la primavera; si lozana
fué en la tristeza del misterio, un día,
bajo el enigma extraño del «mañana»,
«hoy» la ventura amplió su lozanía...

Y el misterio no cesa; la esperanza
persigue siempre otro brotar de flores,
y hacia el oriente de sus sueños lanza
sus eternos anhelos bullidores.

Y llega el tiempo que se vió lejano;
mas las horas llegadas ¿qué trajeron?,
¿ficción o realidad?; ¡quien lo supiera!

¡quien pudiera sondar el hondo arcano
de estas horas floridas que vinieron
con ropaje y olor de primavera!..

EN LOS CLÁSICOS TIEMPOS

EN LOS CLASICOS TIEMPOS

En los clásicos tiempos, tú te vieras pintada
en la joya de esmalte, sobre el peto de acero,
que cual santo amuleto, yo llevara colgada,
pregonando el motivo de mi gesto altanero.

Y serías la firmeza de mi brazo agresivo,
en las locas andanzas que atrevido emprendiera;
y si acaso en Argelia me encontrara cautivo,
de tu amor, con la fuerza, mis cadenas rompiera.

Yo, escultor florentino, una escuela fundara
de escultores geniales, que copiasen tu cara
en el blanco alabastro o en el mármol pentélico;

y si Dux veneciano, yo pintar mandaría
un altar en San Marcos de la Virgen María,
que tuviese tu rostro, al beato Fra Angélico.

DESILUSIÓN



DESILUSIÓN

El pensamiento osado se agiganta
en la mezquina carcel del cerebro,
y rompiendo el obstáculo en pedazos,
atrevido remóntase a los cielos...

Va en pos del ideal, que es una imagen
envuelta en la neblina del misterio,
vista sólo una vez en el alcázar
que fabricó la magia del deseo...

Y acaso al encontrarla frenaría
el fantástico carro de los sueños,
si sorprendió que la belleza era
una divina máscara del cieno...

¡Oh, la dulce mentira, como halaga,
de los fingidos sueños!

¡Oh, que negra oquedad, cuando desciende
de su regia mansión el pensamiento!

.

Es bien grato soñar; la vida tiene
un horrible amargor lejos del sueño;
¿será verdad que el corazón olvida,
en la paz insondable de los muertos?...

QUIMERA

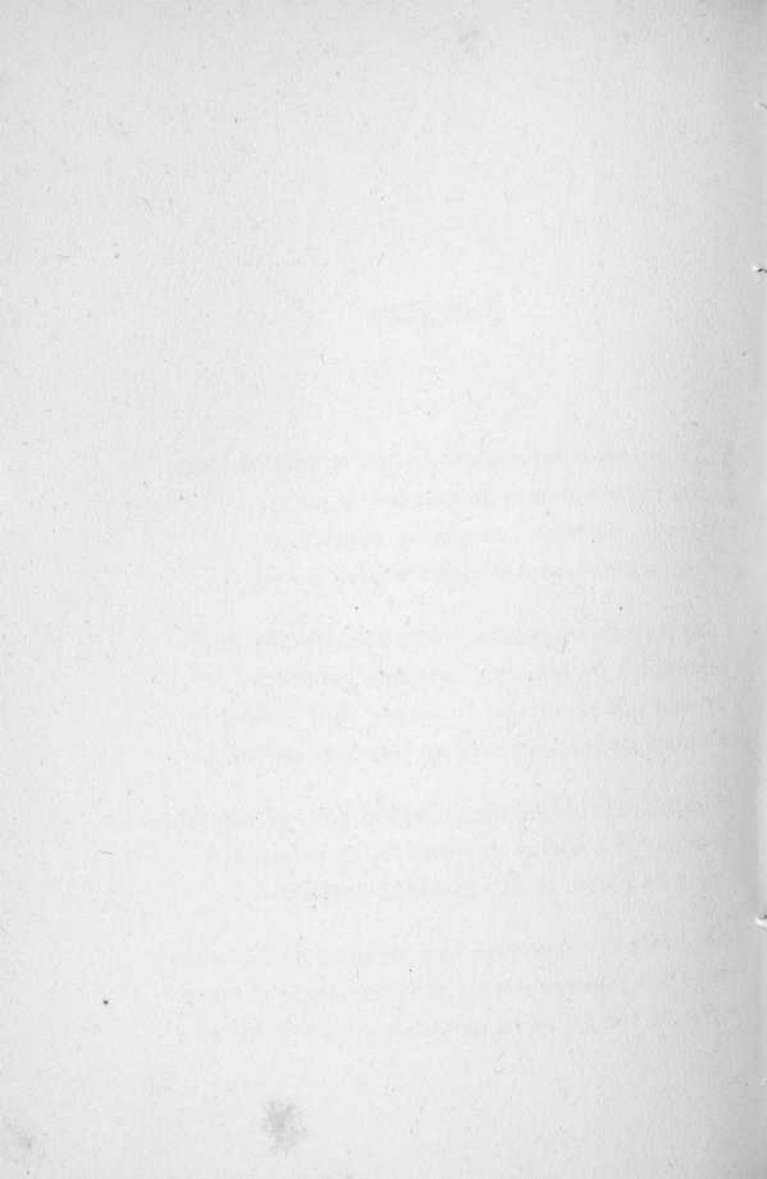
QUIMERA

En el tropel fantástico de mis ensueños locos,
te miro rodeada de célicos fulgores,
y dejas un perfume tan suave, como pocos
perfumes elaboran las más olientes flores.

Tus formas increadas, las nubes difuminan,
vistiéndolas de ténues y mágicos cendales,
y cruzas por mi mente, lo mismo que caminan
las almas de las vírgenes so bóvedas astrales;

y escucho la enigmática canción que vas cantando,
y espero tus caricias de sombra, como espera
la gota de rocío, la flor que está brotando...

¡Es triste la esperanza que siempre es esperanza.
¿Qué Dios pudiera darme las alas con que fuera
en pos de esa quimera que mi vivir no alcanza?..



TU TROVA



TU TROVA

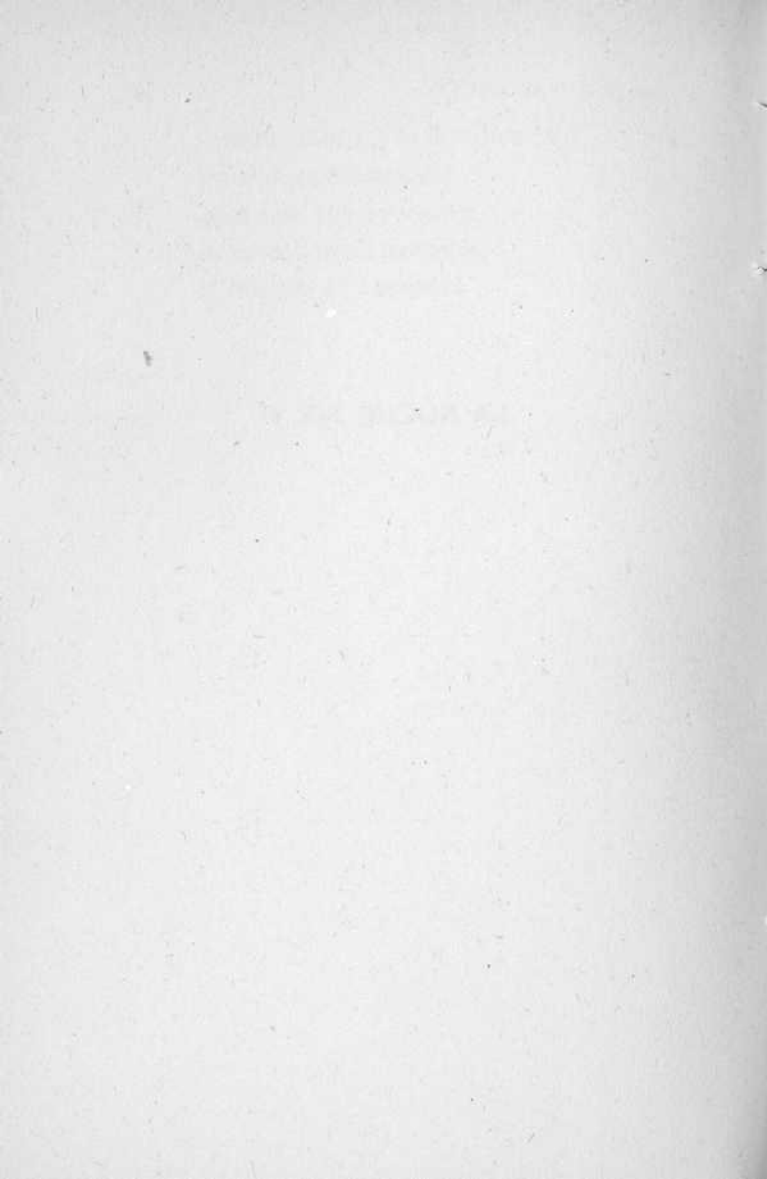
Dejé la guzla, un momento,
de las cuerdas melodiosas;
¡era tan triste su acento,
como del otoño el viento
cuando deshoja las rosas!..

La trova de los amores;
la de las horas mejores;
la que se engendró al fulgor
de tus ojos soñadores,
era la trova mejor.

Trova dulce que sentí
dentro del pecho grabada;
¡la tuya!, la que leí
a un rayo de tu mirada
y en un verso te ofrecí...

Si tu amor no es flor de un día,
no olvides su melodía,
guárdala con devoción,
lo mismo que guardaría
tu imagen mi corazón!

LA NOCHE SIN TÍ



LA NOCHE SIN TÍ

El alma te nombra
y dibuja tu imagen gallarda en la sombra;
y es el terciopelo de la noche oscura,
un egregio manto para tu hermosura;

resaltas en ella,
como los fulgores de una blanca estrella
en un cielo negro sin mancha ninguna;
un cielo sin luna,
en que sus crespones, la luz arrebola
de una estrella sola.

La noche es un fondo macabro de horrores,
mientras tu presencia
no le da el perfume ni la transparencia;
si no la iluminas con los resplandores
de tus ojos bellos,
el cielo no tiene destellos;
la noche es un lóbrego abismo de horrores...

TU LUZ

TU LUZ

La luz que baña tu frente
tiene un tinte de tristeza,
un fulgor de lejanía,
un reflejo de leyenda
tan difuminado y leve,
tan extraño de la tierra,
que más que de dichas, habla
de inmateriales dolencias...

Eres bella de tal modo,
que no tienes compañera;
vives aislada en tu encanto;
y es que hay en tu belleza,
la nostálgica ternura,
la línea grave y serena
de las cosas increadas;
de las soñadas quimeras...

Tienes tu luz, que es luz propia;
luz de ensueño, luz de endecha;
¡rayo de luna que abrasa!
¡rayo de sol que no quema!
¡luz que remeda en tus ojos
una sonata de estrellas!..

¡Oh, suavidad vespertina,
que se diluye en las trenzas
de tus cabellos castaños,
y en tus mejillas morenas!..

Por eso la luz del día,
cuando tu hermosura besa,
toma esos raros matices
tan extraños de la tierra...

CASTELLANA



CASTELLANA

En los siglos de vestes y marlotas;
celadas diamantinas y lanzones;
plumajes ondulantes en garzotas
y heróicos y enigmáticos blasones,

tu fueras castellana, yo caudillo;
o acaso paladín aventurero
que ante el muro feudal de tu castillo
te ofreciese mis cantos de trovero.

Y en tu honor prodigando mi bravura,
a caballo y con lanza mantúviera
la regia potestad de tu hermosura;

y si alguno en su duda te ofendiera,
por tu amor, yo brechara su armadura,
y a tus pies, con su sangre lo escribiera.



TU HERALDO

TU HERALDO

Te precede un heraldo incognoscido
cuando vas a llegar; yo te presiento,
y apercibo el rumor de tu vestido,
y el ondular de tu hermosura siento;

cual del salterio el argentino ruido
llega hasta mi tu seductor acento,
en el sutil aroma diluido
que amasan los rosales de tu aliento...

Y apareces, al fin, como una de esas
románticas y pálidas princesas
que alhora sus mejillas el sonrojo...

y en la túnica leve que te cubre,
como trágica herida se descubre
el fuego reventón de un clavel rojo...



AFRICANA

AFRICANA

Oh mujer!: La de los ojos
de abismales esplendores;
¡por Alá, que tus enojos
son en mi pecho, manojos
de criminales rencores!

Déjame siquiera ver
una sonrisa de amor;
no me la niegues, mujer,
para que pueda tener
lenitivos mi dolor.

¿Sabes amar? Quien lo ignora
no sabe lo que es sentir;
¿tú sabes cuando se llora?
¡se llora cuando se adora,
porque adorar es sufrir!..

Sultana, niña hechicera;
rosa la más preferida;

si el mundo mi reino fuera,
por tu amor mi reino diera,
y con el reino, mi vida;

pues en tus brazos dejada,
bajo el fuego que Dios quiso
encender en tu mirada,
¡fuera alcanzar la soñada
ventura del paraíso!

TU ALCÁZAR

CANCIÓN LOCA

TU ALCAZAR

De una leyenda de morería,
robó una imagen mi fantasía
allá, en los tiempos de la ilusión;
y dióle vida, no sé que ensueño,
lleno de un dulce letal beleño
con que embriagase mi corazón.

Mujer de ensueño; triste y hermosa
como una leve pálida rosa,
que está muriendo de languidez...
Cual tú, tintaba de tonos rojos
la linda gala de sus sonrojos;
y eran sus ojos, como tus ojos,
porque eran negros como la pez.

Aromas gratos robé a las flores;
robé a la aurora sus mil colores,
robé a la luna su blanca luz;
y para el ángel de mis amores,
hice un alcázar de resplandores,
y en ese alcázar habitas tú...

EL FRACASO

EL FRACASO

Se presentó en la vida petulante,
un poco de sincero blasonando,
y en el Amor y en la Lealtad pensando,
lanzó en la Vida su atrevido guante.

A alguien miró con atención galante
porque su reto fué de Amor, mas cuando
pasar la Vida, se creyó, mirando,
cerró los ojos porque vió bastante.

Al apurar las hieles del fracaso
sus entrañas el llanto abrasaría;
y ante la triste realidad, acaso,

plagiando a los demás, adquiriría
el gesto arlequinesco del payaso
con su mueca de hipócrita alegría...

CLAVELES

CLAVELES

Deshójase en tu pecho la sangrienta hermosura
de un clavel andaluz,
y su mancha rojiza palidece en la albura
de tu vestido blanco, como cansada luz;

en tragedia de aromas su cáliz se marchita
y el alma de la flor,
con tu aliento se mezcla, en tu pecho se agita,
y se asoma a tus ojos en un rayo de Amor.

LA FLOR DE TUS BESOS

LA FLOR DE TUS BESOS

Voy cogiendo las hojas arrojadas
por la mística flor de tu sonrisa,
y con ellas tejiendo las tonadas
que llevan tus encantos por divisa.

Apuro su dulzor hoja tras hoja
eternizando así mis embelesos,
porque eterna es la flor que se deshoja
en el mágico alcázar de tus besos...

¡Benditos los efluvios virginales
que de tu pecho brotan a raudales,
y riegan de esa flor los brotes sabios!..

De esa flor que trasciende a hechicería
y que mi ardiente corazón ansía
desprender de los tuyos, con mis labios...

VIEJA TONADA

VIEJA TONADA

Quien face dolores,
con dichas non medra;
bien dixe el adagio:
¡Haz bien y non temas!

A cuento, una antigua
tonada trajera,
que dixen que fizo
non sé qué poeta...

Fué el caso, un romero
que vió a una vaquera,
faciendo la vía
por non sé qué tierras.

Por bella, la dixo
las cosas más bellas
que labios de un hombre

decírla supieran;
y entonces, la niña
forzó una promesa,
y luego el romero
marchó a Compostela.
Sin alma el cuitado;
que el alma la dexa.

Tornose del Santo
bien presto por verla,
con más esperanzas
que guijos en sierra,
con más ilusiones
que espigas en siembra...

Y al verla la dixo:
—Mi hermosa vaquera,
¿ficiste memoria
de tanta promesa?
—¡Bien haya el romero
que sigue su senda,
mas non pida amores
que borran ausencias!
—¡Promesa ficiste!
—¡Olvida promesas!
—¡Maldito el camino
que va a Compostela!

—¡No jures, romero!
—¡No olvides vaquera!..

Y diz que más tarde
cruzando esas tierras,
en un verde prado
topó a la vaquera,
llorando de amores
fingidas promesas;
y al ver al romero
plañó lastimera:

—¡Quien face dolores,
con dichas non medra;
bien dice el adagio:
¡Haz bien y non temas!..

ÍNDICE

Páginas

ERÓTICAS

Mujer y vida.	15
Noche pagana.	19
Virtuosa.	25
Sofñadoras.	31
La plegaria de la virgen.	35
Hija natural.	46
Como Julieta.	49
Sediento.	53
Tu baño.	57
Juego de amor.	65
Eres morena.	70
Siesta andaluza.	73
Contestación.	79
La mosca negra.	85
Sabática.	91
En la siega.	97
Ansiedades.	105
En tus brazos.	109
El último beso.	113
Calideces estivales.	119

SENTIMENTALES

Otoñal.	131
Presentimiento.	137
Verónica.	141

¡La paz sea contigo!	145
Nocturno.	149
¿Quieres?...	153
Así pasastes...	157
Llanto de la tierra.	161
Besos de flores.	165
Tus dos almas.	169
Murmullos..	173
Ausente..	177
Viejas fuentes.	181
Una lágrima tuya.	185
Mater Dolorosa.	189
Canción loca..	193
Balada.	197
Me envuelve la ilusión...	201
Rosas carminadas.	205
Un sueño de placer...	209
Tras el ajimez.	213
Llegó la primavera.	217
En los clásicos tiempos.	221
Desilusión..	225
Quimera.	229
Tu trova.	233
La noche sin ti.	237
Tu luz.	241
Castellana..	245
Tu heraldo.	249
Africana.	253
Tu alcázar..	257
El fracaso..	261
Claveles.	265
La flor de tus besos.	269
Vieja tonada.	273

ÉSTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN VALLADOLID EN LA
OFICINA DE LA VIUDA DE MONTERO
EL DÍA 30 DE JUNIO DE
MCMXVI

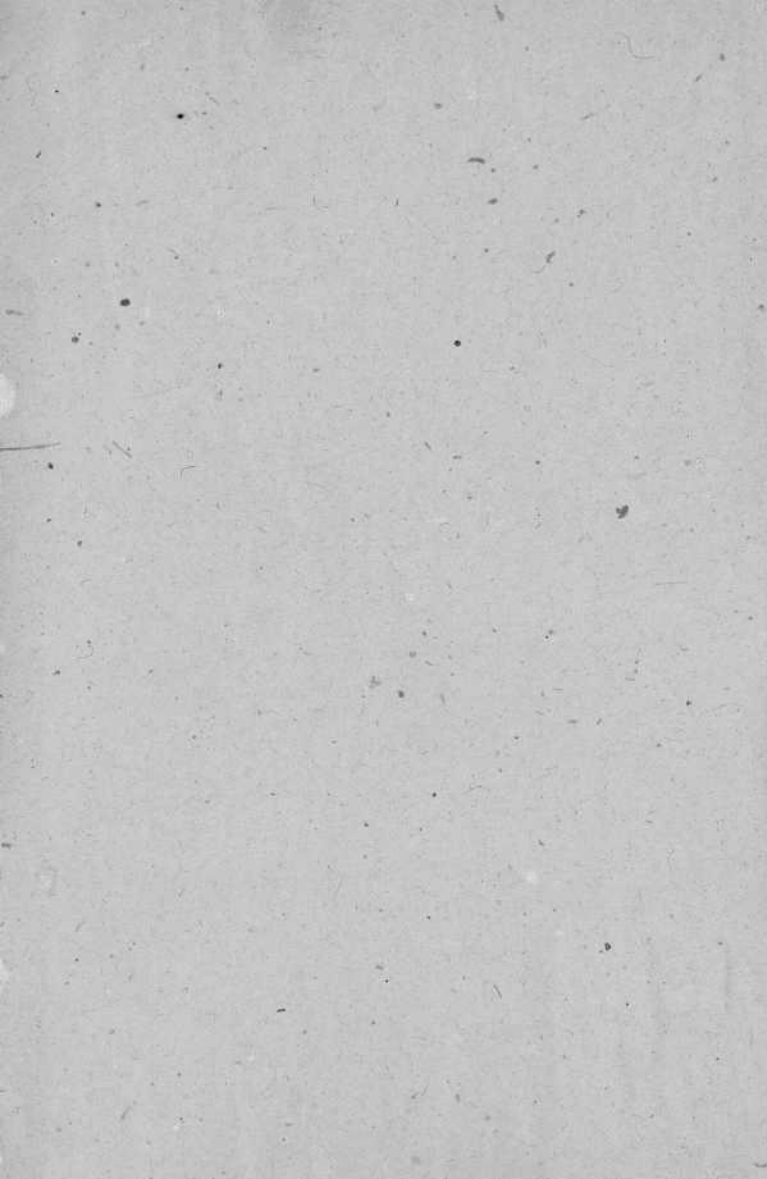
2.600

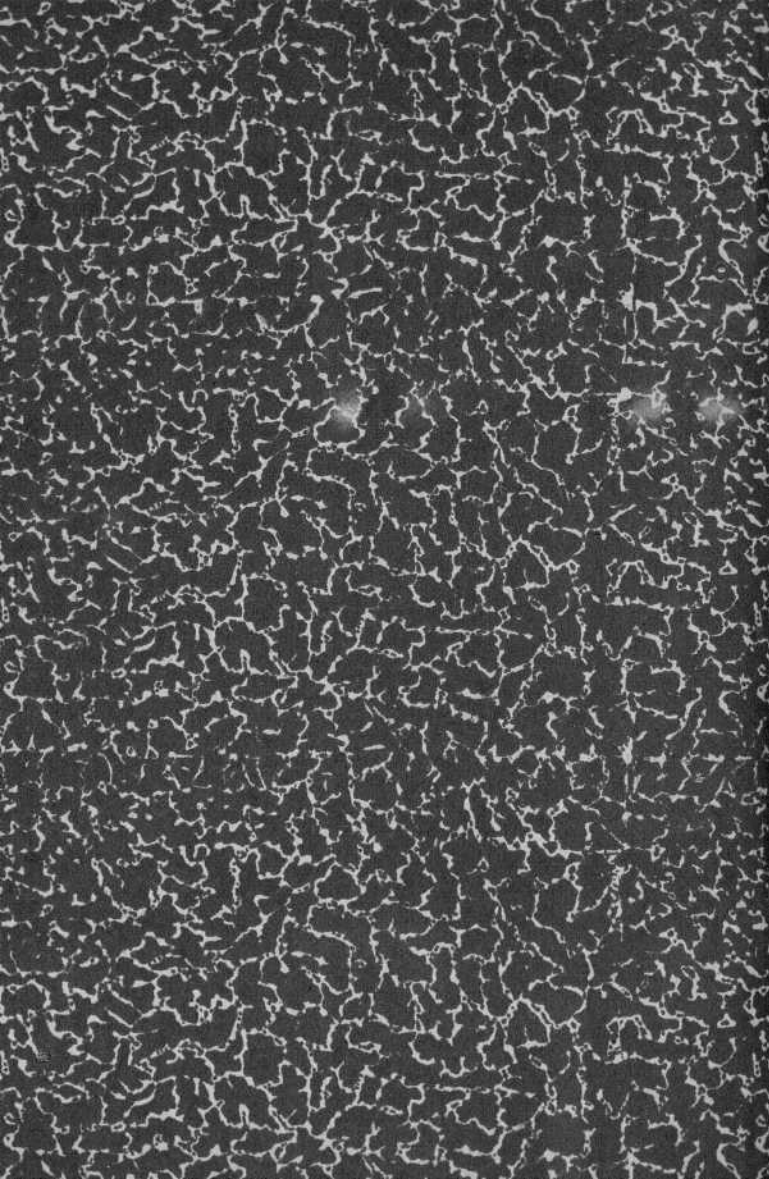
1/2 paid on - revision

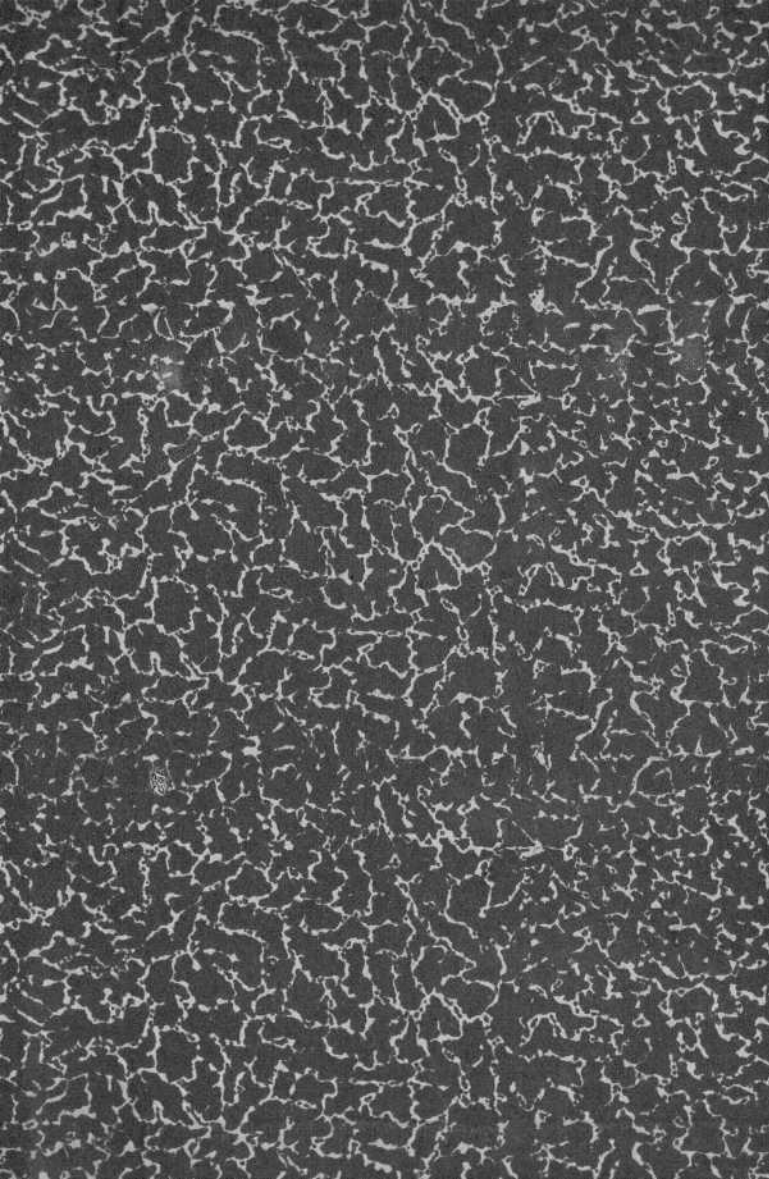
- UES

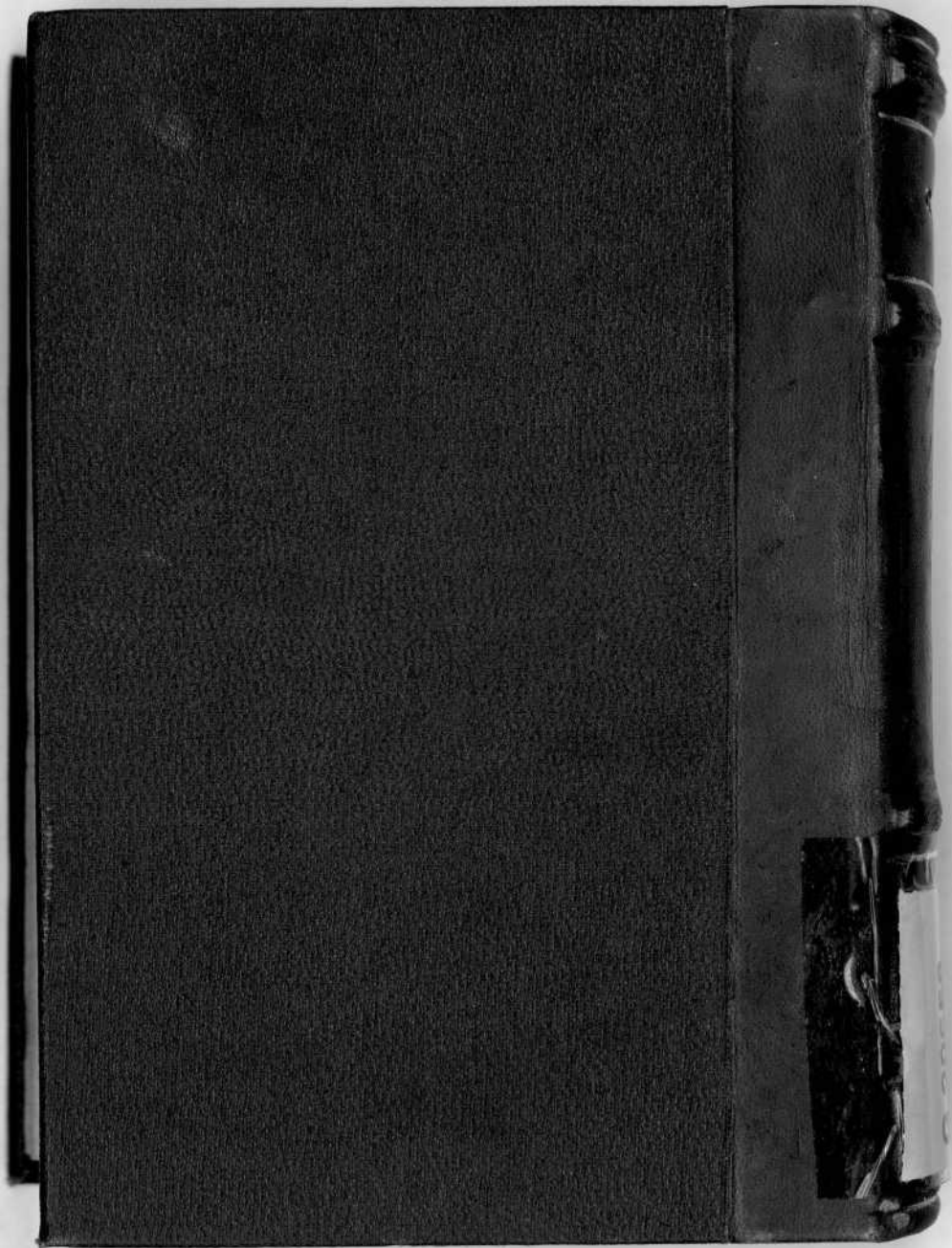
- VALL

- PJ









CHICANO



G 20658